



scitus

Revista de Investigación en Ciencias Sociales



Depósito Legal: PPI 201302TA4311
ISSN 2343-645X
Índice Revencyt: RVS016
RNRC ONCTI: 2SC257





**Universidad Nacional
Experimental del Táchira**

Raúl Casanova Ostos
Rector

Martín Paz Pellicani
Vicerrector Académico (E)
Vicerrector Administrativo

Elcy Yudit Núñez
Secretaria

Luis Villanueva Salas
Decano de Investigación

Silverio Bonilla
Decano de Docencia

Juan Carlos Montilla
Decano (E) de Extensión

Miguel García Porras
Decano de Postgrado

Jhon Ramírez
Decano (E) de Desarrollo Estudiantil



**Consejo Editorial
FEUNET**

Ildelfonso Méndez Salcedo
Director

Salvador Galiano
Ronald Angola

Representantes del
Decanato de Extensión

Jhon Amaya

María E. Porras
Representantes del
Decanato de Docencia

Blanca Figueras

María Roperó
Representantes del
Decanato de Desarrollo Estudiantil

Ildelfonso Méndez Salcedo

Juan C. Zambrano

Representantes del
Decanato de Investigación

Mary Bernal

Yennifer Rojas

Representantes del
Decanato de Postgrado

<http://investigacion.unet.edu.ve>
scitus@unet.edu.ve
scitusunet@gmail.com

scitus

**Revista de Investigación
en Ciencias Sociales**

Comité Editorial

Jesús Darío Lara
Editor Jefe

Melissa Manrique
Secretaria

Norma García
Editora

Comité Científico
Freddy Díaz
José Manuel López
Josefina Balbo

Equipo Editorial

Melissa Manrique
Jesús Darío Lara
Corrección

Enlínar Alviárez
Traducción

Juan Carlos Pernía C.
Diagramación y montaje

Imagen de portada
Infantas, 2012.
Óleo sobre lienzo.
Artista: Wilmer Escalante

Fotos de galería:
Wilmer Escalante



Criterios de reproducción
bajo licencia:



[@scitusunet](https://www.instagram.com/scitus)

ENSAYOS

EDUCACIÓN AMBIENTAL COMO PROMOTORA DE LA FORMACIÓN DE VALORES EN LOS NIÑOS ENVIRONMENTAL EDUCATION AS A PROMOTER OF THE FORMATION OF VALUES IN CHILDREN Zoraida Cambar Arpushana	3
SIMBIOSIS TIC-EDUCACIÓN AMBIENTAL SYMBIOSIS TIC-ENVIRONMENTAL EDUCATION Ingrid Fontalvo	11
ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS AMBIENTALES PARA LA PREVENCIÓN DE LA CONTAMINACIÓN VISUAL POR RESIDUOS SÓLIDOS EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DISTRITAL "LA QUININA" DE SANTA MARTA ENVIRONMENTAL PEDAGOGICAL STRATEGIES FOR THE PREVENTION OF VISUAL POLLUTION BY SOLID WASTE IN THE DISTRICT EDUCATIONAL INSTITUTION "LA QUININA" OF SANTA MARTA Luis Alberto Rosado Yépez	17
ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA LA PRESERVACIÓN DE ESPECIES ANIMALES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN DIDACTIC STRATEGIES IN ENVIRONMENTAL EDUCATION FOR THE PRESERVATION OF ANIMAL SPECIES IN DANGER OF EXTINCTION Tulio Vega y Luis Gómez Linares	25
LA HUERTA ESCOLAR COMO ESTRATEGIA PARA EL EMPRENDIMIENTO Y FORMACIÓN CIUDADANA AMBIENTAL THE SCHOOL GARDEN AS A STRATEGY FOR ENTREPRENEURSHIP AND ENVIRONMENTAL CITIZENSHIP TRAINING Sonia Karina Escorcia Pabón e Irina Isabel Vieco Villegas	31

ENTREVISTA

ACERCAMIENTO AL CENTRO DE INVESTIGACIONES POPULARES "ALEJANDRO MORENO" A TRAVÉS DE SUS INVESTIGADORES Dexy Vargas Rodríguez, Giovanni Lobo y José Ramón Vielma	38
--	----

NORMAS DE PUBLICACIÓN

46

GALERÍA

WILMER ESCALANTE: EL PINTOR DE LA REINTERPRETACIÓN Norma García	48
---	----



scitus

EDITORIAL

Como se adelantó en el número previo, este año acompañan a la revista *Scitus* los aportes de docentes e investigadores suscritos a la Universidad Popular del César, Colombia, quienes integran la Especialización en Pedagogía Ambiental de dicha institución. Se trata de una serie de disertaciones sobre las posibilidades de esta importante área que dialoga entre lo educativo y el ambiente, en una búsqueda, más vigente que nunca, del equilibrio entre el ser humano y su entorno. Valores, prácticas y conceptos trabajan en conjunto para reflexionar, proponer y concientizar, en la convicción de un mundo mejor a partir de la pedagogía.

El trabajo “Educación ambiental como promotora de la formación de valores en los niños” aborda el aprendizaje significativo a partir de experiencias prácticas y actividades participativas en proyectos de reciclaje, huertos escolares y campañas de concienciación, en los que se demuestra la importancia de la exploración de la naturaleza, la participación activa, el rol del maestro como modelo y facilitador, y su colaboración con los padres y la comunidad en la formación de valores ambientales.

“Simbiosis TIC-educación ambiental” se propone demostrar la importancia de integrar estas dos disciplinas desde el quehacer educativo, en pro de salvaguardar la vida del planeta. Bajo esta consigna, cobran fuerza los conceptos de ecosistema, educación, tecnologías de la información y comunicación, responsabilidad y valores.

Un tercer ensayo, “Estrategias pedagógicas ambientales para la prevención de la contaminación visual por residuos sólidos en la Institución Educativa Distrital 'La Quinina', de Santa Marta” (Colombia), plantea la realización de una campaña pedagógica ambiental y propone la implementación de un programa educativo para el tratamiento de la contaminación visual por residuos sólidos, a corto, mediano y largo plazo.

El estudio “Estrategias didácticas en educación ambiental para la preservación de especies animales en peligro de extinción” ofrece una reflexión sobre la necesidad de que los docentes, desde sus espacios formativos, diseñen y apliquen estrategias orientadas a la educación ambiental para la preservación de especies animales en peligro de extinción. Ante ese contexto las estrategias se convierten en una herramienta que potencia el aprendizaje significativo en los estudiantes y el interés por temas como la degradación de los ecosistemas, la desaparición de las especies y la preservación de los entornos naturales.

La creación de huertos escolares como método de la educación ambiental ha mostrado ser una herramienta útil y asertiva, pues no solo fomenta el espíritu emprendedor, sino que también promueve habilidades para la resolución de problemas al permitir la toma de decisiones, la gestión de recursos y el trabajo en equipo. Además, al comprender la importancia de la agricultura sostenible y la conservación de los recursos naturales, los estudiantes desarrollan conciencia ambiental. Tal es el tema de “La huerta escolar como estrategia para el emprendimiento y formación ciudadana ambiental”.

Conocer nuestra propia sociedad es una tarea de crucial importancia, pues puede arrojar luz sobre quiénes somos, como colectivo y como individuos, y ayudarnos a comprender el porqué de nuestras acciones y procesos. Es por ello que en la sección Entrevista de este número consultamos a los profesores Vivian González y Jesús Flores Ramírez, del Centro de Investigaciones Populares “Alejandro Moreno”, reconocida institución que se dedica desde hace más de tres décadas al estudio del pueblo venezolano, tratando de comprenderlo en detalle y a profundidad. De esta manera, obtuvimos una panorámica de ese importante centro y sus aportes al conocimiento de Venezuela como sociedad.

El artista plástico Wilmer Escalante es el invitado de la sección Galería. Desde la tranquilidad pueblerina de Cordero, pequeña localidad andina rodeada de naturaleza, ha creado una obra pictórica internacionalmente reconocida, cuyas características giran en torno a la reinterpretación de obras maestras icónicas en la historia del arte, en un juego estético de tradición e innovación, reelaboración y creación, historia y actualidad, que confiere originalidad y fina riqueza semiótica a su propuesta.

San Cristóbal, diciembre de 2022

Jesús Darío Lara R.
Editor Jefe

EDUCACIÓN AMBIENTAL COMO PROMOTORA DE LA
FORMACIÓN DE VALORES EN LOS NIÑOS
ENVIRONMENTAL EDUCATION AS PROMOTER OF VALUES
FORMATION IN CHILDREN

Por: Zoraida Cambar Arpushana
Universidad Popular del Cesar
Correo electrónico: shemicar2015@gmail.com

Recibido: 7 de julio de 2023

Aceptado: 3 de noviembre de 2023

RESUMEN

La preocupación por el manejo sustentable y salvaguardo del planeta, ha venido gestando la necesidad de una educación ambiental que forme e informe acerca de temas ecológicos a toda la población, en especial a la infantil. Por ello, la formación de valores en los niños es esencial para promover una conciencia ambiental desde temprana edad. Esta especialidad pedagógica pone de manifiesto varios componentes cruciales como la exploración y la conexión con la naturaleza, brinda la oportunidad de experimentar directamente el entorno y desarrollar una conexión emocional con él y promueve el respeto por la naturaleza a través de actividades al aire libre. Con esto, los niños aprenden de manera significativa gracias a experiencias prácticas y actividades participativas en proyectos de reciclaje, huertos escolares y campañas de concienciación, en los que se demuestra la importancia de la exploración de la naturaleza, la participación activa, el rol del maestro como modelo y facilitador, y la colaboración con los padres y la comunidad en la formación de valores ambientales.

Palabras clave: formación de valores ambientales, educación ambiental en los niños, exploración, conexión, naturaleza.

ABSTRACT

The imminent concern for the sustainable management and safeguarding of the planet has been creating the need to structure an environmental education that trains and informs the entire population, especially children, about ecological issues. In this sense, environmental education constitutes the process pedagogical that is in charge of the relationship of the human being with the environment, as well as the consequences of this relationship. Therefore, the formation of values in children is essential to promote environmental awareness from an early age. This pedagogical perspective highlights several crucial components such as exploration and connection with nature, giving children the opportunity to directly experience their natural environment and develop an emotional connection to it, promoting appreciation and respect for nature through of outdoor activities, learning in a significant way thanks to practical experiences and participatory activities in recycling projects, school gardens and awareness campaigns, where the importance of exploring nature, the active participation of children, the role of of the teacher as a model and facilitator, collaboration with parents and the community in the formation of environmental values.

Keywords: formation of environmental values, environmental education in children, exploration, connection, nature

Palabras preliminares

Desde su aparición, el ser humano ha mantenido una estrecha conexión con la naturaleza, cuyos recursos son esenciales para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, ha ejercido control y autoridad sobre estos sin medida, y ha provocado una alteración del entorno, sin evaluar las repercusiones de sus acciones. En este sentido, Álvarez y Vega (2009) afirman que la crisis ambiental se debe al mal uso de los recursos naturales, la obsolescencia programada, las migraciones y la sobrepoblación global, entre otros factores. Estos escenarios tienen un impacto directo e indirecto en la calidad de vida de las comunidades y los ecosistemas, y provocan, en diversas ocasiones, una crisis ambiental grave que demanda la importancia de fortalecer los valores éticos de los seres humanos, así como la promoción de la educación ambiental y las acciones que ésta suscita en torno a estos acontecimientos.

El Ministerio de Educación Nacional (2016) señala que el problema ambiental en Colombia muestra la falta de armonía entre el sistema natural y el sociocultural, y sus efectos se sienten, así como tienen un impacto en cada uno de ellos y en el sistema ambiental en su conjunto. Es por ello que el deterioro del medio ambiente es el resultado de las transformaciones o modificaciones de la actividad humana para satisfacer sus necesidades, lo que induce, sin duda, el problema ambiental.

Ante este panorama, la educación ambiental impartida desde la infancia, como lo destaca Rivera (2018), promueve la formación de ciudadanos responsables en el cuidado del entorno, lo que podría reducir la acelerada crisis ambiental del planeta, puesto que los programas educativos están destinados a motivar y concienciar a los niños y niñas sobre las consecuencias de las malas acciones y prácticas que afectan negativamente los ecosistemas. Por ello es fundamental incorporar los valores ambientales en las actividades pedagógicas, para cambiar la relación entre el ser humano y el medio ambiente. De hecho, la educación ambiental

abarca algo más que el estudio de relaciones pedagógicas y ecológicas:

Trata de las responsabilidades políticas que debe tener el sistema educativo formal, de preparar a los educandos para que sean capaces de generar los cambios necesarios que aseguren un desarrollo sustentable, así como estimular conciencia para la solución de los problemas socio-ambientales actuales (Martínez, 2010, p. 101).

Martínez (2010), parafraseando a Febres y Florián, enfatiza que la educación ambiental debe generar cambios en la calidad de vida, en la conducta personal y en las relaciones humanas, que lleven a la solidaridad y el cuidado hacia todas las formas de vida y el planeta, pues esta necesaria transformación del ser incidirá taxativamente a favor del medio ambiente. De igual manera, la Unesco, en una magna Conferencia sobre Educación Ambiental, plantea los objetivos de esta disciplina en los siguientes términos:

- a. Comprender la naturaleza compleja del ambiente resultante de la interacción de sus aspectos biológicos, físicos, sociales y culturales.
- b. Percibir la importancia del ambiente en las actividades de desarrollo económico, social y cultural.
- c. Mostrar las interdependencias económicas, políticas y ecológicas del mundo moderno en el que las decisiones y los comportamientos de todos los países pueden tener consecuencias de alcance internacional.
- d. Comprender la relación entre los factores físicos, biológicos y socioeconómicos del ambiente, así como su evolución y su modificación en el tiempo (citado por Martínez, 2010, p. 100).

Al respecto, la educación ambiental pretende:

- Favorecer el conocimiento de problemas ambientales, locales y planetarios.
- Capacitar a personas para analizar, críticamente, la información socio-ambiental.

-Facilitar la comprensión de los procesos ambientales en relación con los sociales, económicos y culturales, de manera política.

-Estimular valores pro-ambientales y fomentar actitudes críticas y constructivas.

-Apoyar el desarrollo de una ética que promueva la protección del ambiente desde una perspectiva de equidad y solidaridad.

-Capacitar a las personas en el análisis de los conflictos socio-ambientales, en el debate de alternativas y en la toma de decisiones para su resolución.

-Fomentar la participación de la sociedad en los asuntos colectivos, potenciando la responsabilidad compartida hacia el entorno.

-Ser instrumento de conductas sustentables en todos los ámbitos de la vida (ob. cit., p. 102).

Por ende, la formación de valores ambientales en los niños es esencial para el desarrollo de una conciencia ecológica desde una edad temprana; también es relevante que se consideren aspectos concernientes a la exploración y conexión con la naturaleza y a las experiencias prácticas y actividades participativas, tomándose también como fundamento el rol del maestro como moderador y facilitador del aprendizaje en materia ambiental, así como la colaboración con los padres y la comunidad en general, pues todos ellos son actores principales en la necesaria transformación de las dinámicas ambientales para salvaguardar la vida en el planeta.

Exploración y conexión con la naturaleza

Como observa Louv (2005), los niños necesitan una conexión directa con la naturaleza para crecer en un mundo sostenible. Al respecto, mediante estrategias como, por ejemplo, salidas al aire libre, los niños tienen la oportunidad de observar y explorar el entorno, y desarrollar amor y respeto por la naturaleza que los rodea, además de valorar sus bondades y disfrutar de sus armónicos y equilibrados escenarios.

En relación con esta idea, algunas experiencias indican que la exploración de entornos naturales diversos y atractivos, como parques, jardines botánicos y áreas protegidas, motiva a los niños a observar detenidamente la flora y la fauna, a escuchar los sonidos naturales y a sentir la textura del suelo y las plantas bajo sus pies. El contacto con la naturaleza despierta su curiosidad y estimula su conexión emocional con el entorno, pues la exploración y la conexión directa con la naturaleza son componentes claves para la formación de valores ambientales en los niños durante cualquier práctica pedagógica.

A través de tales experiencias directas, los niños pueden apreciar la belleza y la diversidad de la naturaleza, comprender su importancia para la supervivencia y bienestar, y además discutir y razonar sobre los seres vivos, los ciclos de vida, los ecosistemas y cómo se relacionan con los elementos naturales. Se trata de una conexión que puede lograrse a través de vivencias prácticas y exploratorias al aire libre, que permitan a los niños observar y apreciar la diversidad que les rodea (Louv, 2005).

Además, en estos espacios pueden desarrollarse actividades prácticas, como la recolección responsable de desechos o la siembra de plantas nativas. De igual manera, los niños vivencian directamente el impacto que sus acciones pueden tener en el ambiente y cómo pueden contribuir a su preservación gracias a estas acciones.

No obstante, la conexión con la naturaleza no debe limitarse a las salidas al aire libre. En el aula puede crearse un rincón verde con plantas y elementos naturales para brindar un ambiente que evoque la naturaleza. En este aspecto, los niños tienen la oportunidad de cuidar las plantas y observar su crecimiento, lo que forjaría un sentido de responsabilidad y apego hacia ellas y destacaría la conexión directa con la naturaleza, hecho que durante la infancia puede generar un sentido de respeto por el entorno natural, a partir de valores duraderos (Chawla, 2007).

En la educación inicial, la exploración y la conexión con la naturaleza son esenciales para fomentar la conciencia ecológica en los niños. Estos aprenden a apreciar la belleza y la diversidad natural a través de esas experiencias directas y comprenden su importancia para el bienestar y el cuidado del ambiente.

Experiencias prácticas y actividades participativas

Para Chawla (2007), las actividades prácticas y basadas en la experiencia son fundamentales para el aprendizaje y la internalización de los valores ambientales. Por medio de estas los niños pueden experimentar directamente la importancia de cuidar el medio ambiente y desarrollar un sentido de responsabilidad hacia él, al participar en actividades específicas, resaltando cómo las actividades prácticas y participativas involucran a los niños de manera tangible y les permiten experimentar directamente los impactos de sus acciones.

En palabras de Sobel (2004), la participación práctica en proyectos reales relacionados con la sostenibilidad, como la creación de jardines escolares o la recolección y reciclaje de desechos, puede ayudar a los niños a desarrollar una comprensión más profunda de los problemas ambientales. Su propósito es animar el sentido de compromiso con la naturaleza, como parte esencial de la formación de valores en los niños.

Aunado a esto, en las experiencias prácticas y actividades participativas, es imprescindible involucrar a los niños en proyectos de reciclaje y cuidado de plantas y animales, pues estas dinámicas le permiten comprender la importancia de cuidar el ambiente y cómo sus acciones pueden marcar la diferencia. Según Bixler y Floyd (1997), estas prácticas pueden ayudar a los niños a desarrollar un sentido de conexión personal con el medio ambiente y a adoptar comportamientos sostenibles, ya que ellos interactúan activamente con su entorno, lo que tiene un impacto significativo en la formación de valores ambientales y comportamientos responsables.

El proyecto de reciclaje es una de las actividades que pueden llevarse a cabo en las instituciones educativas: allí los niños tienen la oportunidad de comprender la importancia de reducir, reutilizar y reciclar los materiales para mitigar el impacto que tienen en su entorno; durante el proceso deben participar activamente en la separación de desechos, la fabricación de contenedores de reciclaje y la creación de artículos útiles con materiales reciclados. Estas actividades les ayudan a comprender cómo sus acciones pueden reducir los residuos y conservar los recursos.

Por otra parte, es significativo fomentar el cuidado de animales y plantas, además del reciclaje. Los niños tienen, por medio de esta experiencia pedagógica, la oportunidad de plantar semillas, regar las plantas, observar su crecimiento y comprender la importancia de la vegetación para el equilibrio ecológico. Además, pueden generarse espacios para crear pequeños huertos en el que cultiven vegetales comestibles, y así tener una experiencia práctica de cómo los alimentos están conectados con la naturaleza y de lo importante que es una alimentación saludable y sostenible; también se pueden organizar jornadas de limpieza y conservación de los espacios naturales cercanos a las instituciones, donde los niños salgan al entorno cercano con guantes y bolsas para recolectar la basura y dejar la zona más limpia y segura. Esta tarea les ayuda a comprender los efectos negativos de la contaminación y la importancia de mantener limpios los espacios, acción que cultivará en ellos conciencia, cultura y responsabilidad ambiental.

De igual manera, a esta estructura organizativa en materia ambiental, se pueden incorporar juegos y dramatizaciones relacionadas con el tema. Se insta a los niños a participar en juegos de roles, en los que actúen como defensores del medio ambiente y resuelvan problemas relacionados con la conservación y el cuidado del entorno natural. Los valores ambientales se internalizan de manera divertida y significativa a través de estas actividades lúdicas.

Es así como es evidenciable que las experiencias prácticas y las actividades participativas son efectivas para inculcar valores ambientales en los niños desde temprana edad. Estos adquieren conocimientos, habilidades y actitudes que les permiten comprender y valorar la importancia de proteger y conservar mediante el reciclaje, el cuidado de plantas y animales, la limpieza de espacios naturales y juegos relacionados con el tema ambiental.

Rol del maestro como modelo y facilitador

El maestro juega un papel importante como modelo y facilitador en el desarrollo de valores ambientales. Según Palmer (1998), "los maestros comprometidos y con amor por el medio ambiente tienen un impacto duradero en la formación de valores ambientales en los niños". Y es que el maestro no solo es una canal de información y conocimientos, sino que también anima a los niños a hacer preguntas, investigar y tomar decisiones ambientalmente conscientes.

Hay que considerar que el papel del maestro como modelo y facilitador en la creación de valores ambientales es crucial, pues este puede influir en la manera en que los niños perciben y valoran el medio ambiente a través de su comportamiento y actitudes. Como modelo, el maestro debe demostrar prácticas ambientalmente responsables, como el respeto hacia los seres vivos, la reducción de desechos y el cuidado de los recursos naturales.

Además, el maestro juega un papel de facilitador al brindar experiencias y actividades que fomentan la conciencia y la comprensión del medio ambiente. Es quien organiza las excursiones al aire libre y la visita a lugares naturales, y lleva a cabo proyectos ambientales. Es él quien brinda a los niños la oportunidad de participar activamente en estas actividades. De acuerdo con Sobel (2004), el maestro es un mediador entre los niños y el entorno natural. Su papel es proporcionar oportunidades de conexión y comprensión, ayudando a los niños a apreciar la belleza y la importancia del mundo natural. Esto destaca el papel del maestro como

facilitador de experiencias directas y como guía que ayuda a los niños a desarrollar un sentido de conexión emocional y cognitiva con la naturaleza.

Asimismo, es esencial que el maestro fomente un ambiente de respeto y cuidado ambiental en el salón de clases, utilizando materiales naturales, integrando plantas y promoviendo prácticas sostenibles, como el ahorro de energía y el reciclaje; a su vez, puede crear un espacio que refleje la importancia de la naturaleza. De esta manera, el generará un entorno favorable para que los niños internalicen e implementen los valores ambientales, pues, a través de su comportamiento y actitudes, el maestro sirve como ejemplo a seguir y demuestra un verdadero compromiso con el cuidado del medio ambiente.

El maestro puede demostrar prácticas sostenibles en su vida diaria, por su ejemplo, incorporando rutinas en el aula que sean tangibles para los niños, como el uso adecuado de los recursos, la separación de desechos y el ahorro de energía. Los niños interiorizan la importancia de ser responsables con el entorno natural al ver al maestro adoptar estas prácticas.

Hay que enfatizar la necesidad de que el maestro planifique actividades y proyectos relacionados con la conservación del medio ambiente; de igual manera, que fomente el diálogo y la reflexión en el aula, instando discusiones sobre los desafíos ambientales y la importancia de tomar decisiones conscientes, en las que se aborden temas como el consumo responsable, la conservación de la biodiversidad y el cambio climático, y se incentive en los niños un pensamiento crítico, además de que aprenden a considerar las implicaciones ambientales de sus decisiones y acciones a través de estos diálogos.

Sin duda alguna, el maestro ayuda a los niños a comprender la importancia de cuidar y proteger el medio ambiente a través de su ejemplo, experiencias prácticas, proyectos ambientales y discusiones en el aula (Rickinson *et al.*, 2004). Ellos deben ser guías y facilitadores que promuevan la conciencia ecológica en los niños. A través de su ejemplo

y sus acciones, pueden transmitir valores ambientales y enseñar habilidades prácticas para el cuidado del medio ambiente. Con esta idea el autor subraya el papel activo del maestro en la formación de valores ambientales y cómo su orientación puede empoderar a los niños a tomar medidas positivas en favor del medio ambiente.

Padres y comunidad

Una parte relevante de la experiencia pedagógica es trabajar en conjunto con los padres y la comunidad, pues la participación de los padres y la comunidad en la educación ambiental puede ampliar el alcance y la efectividad de los programas (Tilbury *et al.*, 2005); los padres pueden apoyar y reforzar los mensajes ambientales en el hogar, mientras que la comunidad puede proporcionar oportunidades de aprendizaje en entornos naturales y compartir conocimientos tradicionales sobre la relación entre las personas y la naturaleza. Es así como la colaboración entre los padres y la comunidad puede enriquecer la formación de valores ambientales al crear conexiones entre la educación formal y las experiencias cotidianas.

La educación ambiental efectiva requiere una asociación estrecha y constante entre la escuela, los padres y la comunidad, según Bixler y Floyd (1997), para promover la continuidad de los valores ambientales en el hogar y la comunidad. En ese sentido, se sugiere organizar talleres para padres, así como actividades familiares al aire libre, e incluso comprometer a la comunidad en movimientos y acciones que promuevan la cultura ambiental, puesto que esta no solo fortalece la educación ambiental, sino que también crea una red de apoyo y responsabilidad compartida (Pashby y Rice, 2003). Los padres y la comunidad pueden trabajar juntos para crear un entorno más sostenible al reforzar los valores y comportamientos aprendidos en la escuela. Esta premisa enfatiza los beneficios de la colaboración en la creación de una cultura ambiental que va más allá del aula.

Dado que los padres se consideran los principales modelos y educadores en el entorno familiar, trabajar juntos es definitivamente perentorio, pues desde esa simbiosis se fomenta una comunicación abierta y constante, en la que se comparte información sobre eventos y proyectos ambientales, y se aplican herramientas y recomendaciones útiles para promover prácticas sostenibles en el hogar, como el ahorro de energía y la reducción de desechos. Esta colaboración tiene como objetivo reforzar el mensaje que se transmite en la escuela y crear un entorno de apoyo constante donde los niños puedan internalizar y poner en práctica los valores ambientales.

La alianza con la comunidad también debe integrarse activamente, puesto que la presencia de miembros de la comunidad en las escuelas permite el intercambio de conocimientos y experiencias ambientales. Los niños, los padres y otros miembros de la comunidad pueden participar en actividades comunitarias como limpiezas de espacios naturales y plantación de árboles.

La integración con los padres y la comunidad en la formación de valores ambientales enriquece, inherentemente, el proceso educativo, al fortalecer el sentido de responsabilidad compartida por el entorno natural. La participación activa de todos los actores involucrados permite un cambio significativo y duradero en la conciencia y las prácticas sostenibles de los niños. En consecuencia, la formación de valores ambientales en los niños es una experiencia pedagógica enriquecedora y significativa, necesaria en cada una de las instituciones educativas del país y el mundo.

Conclusión

En síntesis, explorar y conectarse con la naturaleza permite a los niños establecer un nexo profundo y emocional con su entorno. La conexión directa con la naturaleza es fundamental para el desarrollo saludable de los niños. Por otra parte, el aprendizaje significativo en materia ambiental también requiere experiencias prácticas y actividades

participativas, puesto que la educación ambiental está fundamentada en la acción y la participación activa de los niños, lo cual promueve la comprensión profunda y duradera (Sobel, 2004).

En este tipo de experiencias, el papel del maestro como modelo y facilitador es fundamental. Los maestros pueden inspirar a los niños a través de su propio compromiso y ejemplo en la práctica de comportamientos sostenibles, según Palmer (1998). Además, la colaboración con los padres y la comunidad desempeña un papel importante en la creación de valores ambientales, pues, según Hungerford y Volk (1990), fortalece el mensaje y crea un ambiente de apoyo consistente. Tanto en la escuela como en el hogar, la comunicación abierta con los padres y la colaboración con organizaciones locales amplía las oportunidades de aprendizaje y refuerzan los valores ambientales.

Indiscutiblemente, la educación ambiental integra a toda la sociedad. Es por ello que debe tener un enfoque profundo, para potenciar un pensamiento crítico e innovador, que sea capaz, no solo de formar una opinión acerca de los problemas socio-ambientales, sino de buscarles posibles soluciones, de atenuarlos, de concienciarlos, pues con la educación ambiental se pretende “fomentar el compromiso de contribuir al cambio social, cultural y económico, a partir del desarrollo de valores, actitudes y habilidades que permitan a toda persona formarse criterios propios, asumir su responsabilidad y desempeñar un papel constructivo” (González Gaudiano, citado por Martínez, 2010, p. 102). Y es que, refuerza el autor:

Una educación ambiental alternativa necesita de una serie de técnicas, métodos, nuevos enfoques teóricos y prácticos, para enfrentar la problemática desde una visión holística de la realidad (ambiente), que permita ver la interconexión de sus dimensiones: culturales, políticas, económicas, sociales, espirituales, legales, éticas y naturales que vive la humanidad, y así contribuir al mejoramiento y desarrollo de

la calidad de vida, la recuperación, la conservación y la protección del ambiente (ibídem).

Al final, la educación ambiental debe proponer una alternativa real o soluciones de desarrollo sustentables, económicas y ecológicamente justas, mediante cambios estructurales que conlleven a una sociedad acorde con las necesidades de la humanidad. Al respecto, sembrar en los niños, desde temprana edad, pensamientos reflexivos en torno a lo que implica el cuidado del medio ambiente es realmente una responsabilidad necesaria y obligatoria en todos los contextos, si de salvaguardar la vida en el planeta se trata.

REFERENCIAS

- Álvarez, P., y Vega M. (2009). Actitudes ambientales y conductas sostenibles: implicaciones para la educación ambiental. *Revista de Psicodidáctica*, 14 (2), pp. 245-260.
- Bixler, R., y Floyd, M. (1997). Nature Is Scary, Disgusting, and Uncomfortable. *Environment and Behavior*, 29(4), 443-467.
- Chawla, L. (2007). Childhood experiences associated with care for the natural world: A theoretical framework for empirical results. *Children, Youth and Environments*, 17(4), 144-170.
- Hungerford, H. y Volk, T. (1990). Changing learner behavior through environmental education. *The Journal of Environmental Education*, 21(3), 8-21.
- Louv, R. (2005). *Last child in the woods: Saving our children from nature-deficit disorder*. Algonquin Books.
- Martínez, R. (2010). La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual. *Educare*, 14 (1), 97-111. <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194114419010.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (2016). *Revisión de políticas nacionales de educación La educación en Colombia*. OCDE.

Palmer, J. A. (1998). *Environmental Education in the 21st Century Theory, Practice, Progress and Promise*. Routledge.

Pashby, K. y Rice, M. (2003). Building sustainable communities through parent involvement: The role of schools, parents, and community organizations. *Journal of Environmental Education*, 34(3), 12-19.

Rickinson, M., Dillon, J., Teamey, K., Morris, M., Choi, Y., Sanders, D., y Benefield, P. (2004). *A review of Research on Outdoor Learning*. National Foundation for Educational Research y King's College of Londres.

Rivera, E. (2018). *Aprendizaje de valores ambientales en los niños de preescolar la huerta escolar como estrategia para la educación ambiental*. (Tesis Doctoral inédita). Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales. <https://repository.udca.edu.co/handle/1158/1206>

Sobel, D. (2004). Place-based education: Connecting classrooms and communities. *Nature Education*.

Tilbury, D., Stevenson, R., Fien, J., y Schreuder, D. (2005). *Education and sustainability: Responding to the global challenge*. Earthscan.

SIMBIOSIS TIC-EDUCACIÓN AMBIENTAL SYMBIOSIS TIC-ENVIRONMENTAL EDUCATION

Por: Ingrid Fontalvo
Universidad Popular del Cesar
Correo electrónico: ingridfontalvo5@gmail.com

Recibido: 22 de mayo de 2023
Aceptado: 10 de agosto de 2023

RESUMEN

La simbiosis entre las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y la educación ambiental se propone demostrar la importancia de integrar estas disciplinas desde el quehacer educativo en pro de salvaguardar la vida del planeta, cuya dinámica actual dista mucho de su preservación y sostenibilidad; al contrario, el ser humano en su afán de “progreso” devasta lo que consigue a su paso, sin siquiera notar que amenaza su propia existencia. En este sentido, los conceptos de educación ambiental, tecnologías de la información y comunicación, responsabilidad y valores ambientales, cobran fuerza en el análisis y comprensión del tema.

Palabras clave: educación ambiental, tecnologías de la información y comunicación, preservación, sostenibilidad, valores ambientales

ABSTRACT

The symbiosis between information and communication technologies (ICT) and environmental education aims to demonstrate the importance of integrating these disciplines from the educational work to safeguard the life of the planet, whose current dynamic is far from its preservation and sustainability; on the contrary, the human being in his eagerness for “progress” devastates what he achieves in his path, without even noticing that he threatens his own existence. In this sense, the concepts of environmental education, information and communication technologies, environmental responsibility and values gain strength in the analysis and understanding of the subject..

Keywords: environmental education, information and communication technologies, preservation, sustainability, environmental values

Es prácticamente insostenible que hoy día el mundo pueda concebirse sin el uso, aplicación y promoción de las tecnologías, las redes sociales y todo el andamiaje de los *social media*. Estas nuevas generaciones se manejan con amplia facilidad en su atractivo influyente y global; es por ello que aprovechar estas herramientas para orientar las conductas humanas es sin duda una responsabilidad que debe asumirse desde todos los escenarios educativos, si bien es un reto mayor el concienciar al ciudadano sobre políticas ambientales a favor del planeta utilizando las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

El hombre, en su afán de desarrollo, para satisfacer sus necesidades ha hecho uso indiscriminado de la naturaleza, violentándola hasta el punto de desencadenar una destrucción sistemática de los recursos naturales. Esto ha ocurrido desde el inicio de la civilización, y aunque ciertamente, la humanidad ha acelerado su crecimiento a través de los avances tecnológicos y necesita adecuarse a esos nuevos cambios, no se justifica el constante arrollamiento al medio ambiente.

Ese desarrollo descomunal, que también ha traído un sinnúmero de consecuencias y conflictos como la desigualdad entre naciones, ha hecho que crezca la brecha entre un mundo globalizado y un medio ambiente sano. Tal choque entre el crecimiento económico y la conservación del medio ambiente ha producido una crisis ambiental a nivel mundial que ha motivado que la comunidad internacional adopte medidas para contrarrestar una situación que afecta a todos, promoviendo desde sus acuerdos el anhelado desarrollo sostenible

Teniendo en cuenta lo anterior, las Naciones Unidas en 1987, en el informe de la Comisión Brundtland, definió el desarrollo sostenible como "aquel desarrollo que satisface las necesidades presentes sin comprometer las necesidades futuras" (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1987, p. 23). Este concepto nace de un documento político en donde participaron científicos, políticos y ecologistas que buscaban equilibrar la conducta humana y la ecología.

Sin embargo, el concepto de *desarrollo* fue considerado ambiguo y suscitó muchas

críticas a principios de los años 70, pues parecía un término que solo denotaba lo cuantitativo, el manejo de capital, equiparable al término *crecimiento*, que tiene que ver con el consumo y el capitalismo; no obstante, tal concepto fue adquiriendo un valor mucho más cualitativo, vinculado con lo sostenible a través de un cambio ético y social del ser humano, y ahora propende a la conciencia del individuo hacia un uso de los recursos a favor de toda la humanidad con criterios de sostenibilidad, teniendo en cuenta no solo las necesidades individuales, sino las de las generaciones futuras Huertas (2015).

A pesar de ello, después de las cumbres y reuniones estas premisas muchas veces terminan en un papel escrito y son muy pocos los que realmente las llevan a la praxis en sus naciones, y mucho menos se emprenden acciones desde el uso y aprovechamiento de las herramientas tecnológicas, como importante motor de transformación social.

En la actualidad, diversos autores han abordado la relación entre las TIC y el medio ambiente, destacando su potencial para promover valores ambientales y fomentar la participación ciudadana. Según Huertas (2015), las TIC "permiten el acceso a información relevante, la educación y el intercambio de ideas, lo que facilita el desarrollo de iniciativas ciudadanas en pro del medio ambiente" (p. 34). Asimismo, Muñoz y Alonso (2012) establecen que "las TIC pueden fomentar el desarrollo de actitudes positivas hacia el medio ambiente, al aumentar la conciencia ambiental y la participación ciudadana" (p. 245).

Al contrario de esto, otros autores destacan que el uso indiscriminado de las TIC puede tener un impacto negativo en el medio ambiente, a través del consumo energético y la generación de residuos electrónicos. Es por esto que "es necesario tener en cuenta los impactos ambientales de las TIC y fomentar su uso responsable y sostenible" (Torres, 2017, p. 91). Y es que el mundo ha venido evolucionando y con ello ha crecido el consumo de materias primas que han estado deteriorando el medio ambiente.

La destrucción del planeta, sin duda alguna, está en aumento, puesto que el hombre arrasa con especies vegetales y animales sin tener en cuenta que pone en peligro su propia existencia; este atropello vertiginoso

connota un desequilibrio ecológico que pareciera irreversible. Es por esto que suena urgente la idea de cambiar el rumbo de la historia y tomar conciencia del proceder del hombre en la naturaleza, esto como estrategia para mitigar el daño hecho por la humanidad, acción que algunos autores denominan como *ecocidio*.

En este sentido, se considera la educación ambiental como eje principal en la transformación y formación de los individuos de la sociedad, pues esta puede desarrollar desde la escuela conocimiento, habilidades, cambio de conducta, buenos hábitos ambientales y formación de valores en los estudiantes, para así contribuir con el cuidado del entorno; y si a esto se le suma incentivar a los estudiantes desde las tecnologías, pues su grado de significancia se eleva.

En cuanto a lo antes dicho, Hurtado (2012), en su investigación sobre la representación social del reciclaje y el cuidado del entorno desde las TIC, propone estrategias de aula para fomentar el aprendizaje significativo, su responsabilidad individual en cuanto al manejo de los residuos sólidos y las competencias ambientales. En este trabajo se aplican test con el fin de tener los conocimientos previos del estudiante sobre su entorno, los residuos y el reciclaje. El autor concluye que se debe integrar a los demás miembros de la comunidad educativa para fortalecer valores ambientales, lograr un aprendizaje basado en el contexto y generar conciencia ecológica que conlleve a una cultura ambiental a través de las TIC.

Por esta razón, la educación debe considerarse como una práctica social donde converja el ser humano y su medio. Esta hace referencia a educar, instruir, formar y la Real Academia de la Lengua Española la define como “desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.” (2023, s. v. *educar*). Pues bien, ella podría ser la herramienta estratégica que, a través de una serie de instrumentos tecnológicos, fortalezca los valores y conocimientos encaminados a formar conciencia hacia el ambiente y, por ende, hacia el planeta.

Ante esta premisa, es importante enfocar, además de la educación y la educación ambiental, la calidad de la enseñanza, pues

es un aspecto fundamental para el éxito de la asertiva educación ambiental. Es por ello que se presentan algunos aportes en este campo, a propósito de ampliar el panorama y facilitar su comprensión.

En primer lugar, Santamarina (2009), en su libro *Calidad de la enseñanza en Educación Ambiental*, destaca la importancia de la formación de los docentes en la educación ambiental y su influencia en la calidad de la enseñanza. Según el autor, esta depende en gran medida de la formación y capacitación de los docentes, así como de la incorporación de la educación ambiental en los planes de estudio.

Por otro lado, Muñoz (2014) propone un conjunto de indicadores para medir la calidad de la enseñanza de la educación ambiental. Estos indicadores incluyen aspectos como la claridad de los objetivos de enseñanza, la adecuación de los materiales y recursos utilizados, la inclusión de metodologías participativas y la evaluación de los resultados del aprendizaje.

Igualmente, Martínez (2015) destaca la importancia de tener en cuenta las particularidades culturales y contextuales en la enseñanza de la educación ambiental. Según él, la calidad de esta educación en Latinoamérica depende de la adaptación de los contenidos y metodologías a las realidades y necesidades de la región, pues el conocimiento o teoría sin praxis no ayuda a salvaguardar la Tierra.

El enfoque pedagógico de la educación ambiental es un aspecto fundamental para promover la formación de ciudadanos comprometidos con el cuidado del medio ambiente. Leff (2003) esgrime que este enfoque debe promover una reflexión crítica sobre los problemas ambientales y fomentar la participación activa de los estudiantes en la búsqueda de soluciones a estos problemas.

Por su parte, Moraes (2007) reseña la importancia de la interdisciplinariedad y la participación activa de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la educación ambiental. Para el investigador, estos componentes permiten una comprensión más profunda y holística de los problemas ambientales y promueven una acción transformadora en la sociedad.

A su vez, Soto (2011) plantea un trabajo pedagógico basado en la educación crítica y la pedagogía de la liberación de Paulo Freire. Para Soto, este enfoque debe promover una actitud crítica que permita a los estudiantes analizar y transformar las estructuras sociales y económicas subyacentes a los problemas ambientales.

Bajo esta mirada, es imprescindible cuestionar las dinámicas que desde la educación se vienen dando, pues en ciertas ocasiones se deja a un lado el pensamiento crítico y transformador para que prevalezca el conocimiento impuesto, la teoría sin praxis o, en peor grado, una educación desligada del mundo y sus contextos. Y también en el caso de las nuevas tecnologías, no se puede estar ajeno a su avasallante incremento y marcada influencia.

Y es que, indubitadamente, las tecnologías de la información y comunicación han impactado significativamente en la educación ambiental, permitiendo la creación de nuevas formas de enseñanza y aprendizaje que promueven la sostenibilidad y la conservación del medio ambiente. García y Fidalgo (2017) sostienen que las TIC son una herramienta clave para mejorar la educación ambiental, pues permiten una mayor interacción y participación de los estudiantes, al mismo tiempo que ofrecen acceso a información actualizada y recursos multimedia que enriquecen el aprendizaje.

Estos autores argumentan que las TIC pueden ayudar a superar las barreras geográficas y socioeconómicas que limitan el acceso a la educación ambiental, también destacan el potencial de las plataformas en línea y las aplicaciones móviles para promover la educación en comunidades rurales y en países en desarrollo, puesto que las redes sociales y las herramientas de comunicación digital permiten la creación de comunidades de aprendizaje que promueven el compromiso y la acción en favor del medio ambiente.

Se infiere entonces que las TIC tienen el potencial de transformar la educación ambiental, ofreciendo nuevas oportunidades de aprendizaje, acceso a información actualizada y recursos multimedia; a su vez, motivan la participación ciudadana y el compromiso con la sostenibilidad. Como sugieren estos autores, es importante seguir

explorando y aprovechando el potencial de las TIC en la educación ambiental para lograr un futuro más sostenible.

Para Pérez (2014), las TIC pueden ser una herramienta muy útil para mejorar la calidad de la educación ambiental; sin embargo, su utilización depende de diversos factores, como la disponibilidad de recursos tecnológicos, la capacitación de los docentes y la orientación pedagógica de los programas educativos.

Marcelo (2011) plantea que las TIC pueden ser utilizadas en la educación ambiental para fomentar el aprendizaje colaborativo y la construcción de conocimientos entre los estudiantes y su frecuencia de uso debe ser cuidadosamente planificada para que se ajuste a los objetivos educativos y a las necesidades de los estudiantes.

Por su parte, Muñoz (2018) destaca que la frecuencia del uso de las TIC en la educación ambiental debe ser constante y sostenida en el tiempo para lograr resultados significativos en el aprendizaje y la conciencia ambiental de los estudiantes. Según el autor, las TIC pueden utilizarse para mejorar la comunicación entre los estudiantes y los docentes, y para fomentar la participación activa en el cuidado del medio.

De igual manera, además de la frecuencia, la accesibilidad a las tecnologías de la información y comunicación es un factor que debe tomarse en cuenta, pues tiene que ver con que un mayor número de personas participe en la educación y concienciación ambiental.

En este tópico, Pérez (2016) subraya la importancia de garantizar la accesibilidad a las TIC para todas las personas, especialmente aquellas que tienen discapacidades o limitaciones en su acceso a la tecnología. Para el autor, es necesario adoptar una postura inclusiva que permita a todas las personas participar activamente en la construcción de una sociedad más sostenible.

Por su parte, Morales (2018) expresa que la accesibilidad a las TIC es un derecho humano fundamental y que debe ser garantizado en todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo la educación ambiental. Esta puede propiciar la participación activa de todas las personas en la construcción de una sociedad más sostenible y consciente, a través de los valores ambientales, aquellos principios

éticos, sociales y culturales que orientan un comportamiento sostenible y respetuoso con el medio ambiente.

Al respecto, Martínez (2012) recalca la importancia de los valores ambientales en la toma de decisiones políticas y económicas, pues es necesario impulsar los valores de justicia ecológica, solidaridad y responsabilidad social en la sociedad para lograr una transición hacia una economía sostenible y justa. Por otro lado, Vélez (2016) plantea que dichos valores deben ser una parte esencial del proceso educativo desde edades tempranas, ya que son fundamentales para crear una cultura de respeto y cuidado del medio ambiente, así como coadyuva a la toma de decisiones informadas, responsables y provistas de conciencia ambiental.

En este orden de ideas, la conciencia ambiental se refiere a la capacidad de percibir la importancia y fragilidad del medio ambiente, y de actuar en consecuencia para protegerlo y preservarlo. Naess (2010) asume la conciencia ambiental como un medio para alcanzar un cambio social hacia la sostenibilidad, pues incluye un compromiso activo con la protección de la naturaleza y la promoción de la justicia social.

También la responsabilidad ambiental cobra preeminencia, pues remite a la obligación moral y ética que tienen los individuos y organizaciones de proteger el medio ambiente y reducir su impacto negativo en el mismo. Por su parte, Boff (2008) manifiesta que las empresas deben asumir su responsabilidad ambiental y adoptar prácticas sostenibles que protejan los ecosistemas, en consonancia con las políticas ambientales dispuestas por sus naciones. Asimismo, Peñas (2016) esboza que la responsabilidad ambiental debe ser una parte fundamental de la gestión empresarial y debe ser considerada en todas las etapas del proceso productivo.

Claramente, en distintos países desarrollados ya han incorporado las TIC a la educación, lo que le ha abierto las puertas hacia la globalización y mundialización del saber, es decir, hacia la aldea global de conocimiento. Ciertamente, las TIC son, según Zárte (2021), un medio para potenciar la educación a partir del cual se pueden fortalecer diversas competencias del aprendizaje, dado que los estudiantes son hoy más sensibles a un entorno digital, circunstancia que posibilita un

mayor grado de interacción con dispositivos electrónicos, teléfonos móviles, televisión digital, videojuegos y el uso habitual del internet.

En definitiva, se reconoce que la orientación que se les dé a los estudiantes con respecto al uso de las TIC estará directamente relacionada con el aprovechamiento para el beneficio de su entorno y para la siembra de un mejor futuro. Por otro lado, específicamente en los casos en que los estudiantes presentan una brecha digital, las TIC pueden constituirse en un factor de desigualdad, y esto lleva a reflexionar sobre la forma como se deben utilizar estas herramientas, para que sean implementadas en favor del planeta y no en su contra.

REFERENCIAS

- Asamblea General de las Naciones Unidas (1987). *Informe Brundtland de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Oslo
- Boff, L. (2008). *La ética ambiental y la responsabilidad social corporativa*. Trotta.
- García, A., y Fidalgo, Á. (2017). *Herramientas digitales para la educación ambiental*. Ediciones Octaedro
- Huertas, A. (2015). Las TIC y el medio ambiente: Una perspectiva desde la educación ambiental. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68(1), 31-49.
- Hurtado, J. (2012). *La representación social de reciclaje y cuidado del entorno, una propuesta de aula para la educación media*. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias, Maestría en enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales interamericana.
- Leff, E. (2003). *Pedagogía ambiental: principios, métodos y técnicas*. Siglo XXI.
- Marcelo, C. (2011). *Las TIC en la educación ambiental*. Narcea Ediciones.
- Martínez, J. (2012). *Ecología política y economía ecológica: un diálogo necesario*. Ediciones Paidós.
- Martínez, J. (2015). La calidad de la enseñanza de la educación ambiental en el contexto latinoamericano. *Revista de Investigación Académica*, (6), 1-15.
- Moraes, C. (2007). Enfoques pedagógicos

para la educación ambiental: Una revisión crítica. *Cadernos de Pesquisa*, 37(131), 729-755.

Morales, S. (2018). *La importancia de la accesibilidad de las TIC en la educación ambiental*. https://www.gob.es/datosabiertos/documentos/La_importancia_de_la_accesibilidad_de_las_TIC_en_la_educacion_ambiental.pdf

Muñoz, A. (2014). Indicadores de calidad en educación ambiental. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, (1), 131-147.

Muñoz, C. (2018). Impacto de las TIC en la educación ambiental. <https://www.monografias.com/trabajos109/impacto-tic-educacion-ambiental/impacto-tic-educacion-ambiental.shtml>

Muñoz, M., y Alonso, E. (2012). Las TIC como herramienta para la promoción de valores ambientales. *Revista de Investigación en Educación*, 10(1), 243-258.

Naess, A. (2010). *Ecology, Community and Lifestyle*. Cambridge University Press.

Peñas, F. J. (2016). La responsabilidad ambiental en la empresa: análisis del estado de la cuestión. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 26(1), 91-111.

Pérez, Á. (2014). Las TIC en la educación ambiental: una revisión bibliográfica. *REDU-Revista de Docencia Universitaria*, 12(3), 139-155.

Pérez, M. (2016). Accesibilidad y uso de las TIC en la educación ambiental: desafíos y oportunidades. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 19(1), 13-29.

Real Academia de la Lengua Española. (2023). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>

Santamarina, B. (2009). *Calidad de la enseñanza en Educación Ambiental*. Grao.

Soto, C. (2011). La educación ambiental: Una revisión teórica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 56(1), 1-10.

Torres, J. (2017). Los impactos ambientales de las TIC: Una revisión crítica. *Revista Internacional de Información y Comunicación*, 12(2), 87-100.

Vélez L. (2016). La importancia de los valores ambientales en la educación. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 5(1), 61-76.

Zárate, E. (2021). *Implementación de las TIC, en la generación de hábitos para la conservación del medio ambiente en los estudiantes del grado Noveno de la Institución Educativa Remedios Solano*, [Tesis de maestría]. Universidad de la Sabana.

ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS AMBIENTALES PARA LA PREVENCIÓN
DE LA CONTAMINACIÓN VISUAL POR RESIDUOS SÓLIDOS EN LA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA DISTRITAL “LA QUININA” DE SANTA MARTA
ENVIRONMENTAL PEDAGOGICAL STRATEGIES FOR THE PREVENTION
OF VISUAL POLLUTION BY SOLID WASTE IN THE DISTRICT
EDUCATIONAL INSTITUTION "LA QUININA" OF SANTA MARTA

Por: Luis Alberto Rosado Yépez
Universidad Popular del Cesar
Correo electrónico: docenteluisrosado@gmail.com

Recibido: 29 de mayo de 2023
Aceptado: 11 de octubre de 2023

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo general diseñar estrategias pedagógicas ambientales para la prevención de la contaminación visual por residuos sólidos, una situación que está afectando a la Institución Educativa Distrital “La Quinina”, de Santa Marta (Colombia). Se plantea el desarrollo de una campaña pedagógica ambiental estratégica y se propone un programa educativo para el tratamiento de la contaminación visual por residuos sólidos, a corto, mediano y largo plazo.

Palabras clave: estrategias, educación ambiental, contaminación visual, residuos sólidos, prevención.

ABSTRACT

The present research has as general objective to design environmental pedagogical strategies for the prevention of visual pollution by solid waste that is affecting the Educational Institution District “La Quinina”, at Santa Marta (Colombia). To achieve this purpose is proposed the development of a strategic environmental pedagogical campaign and propose an environmental pedagogical program for the treatment of visual pollution by solid waste in the short, medium and long term.

Keywords: strategies, environmental education, visual pollution, solid waste, prevention.

La educación ambiental debe ser entendida como un proceso sistémico que, partiendo del conocimiento reflexivo y crítico de la realidad biofísica, social, política, económica y cultural, le permita al individuo comprender las relaciones de interdependencia con su entorno, para que, con la apropiación de la realidad concreta, se puedan generar en él y en su comunidad actitudes de valoración y respeto por el medio ambiente. En este sentido, el concepto de educación ambiental se encuentra intrínsecamente ligado a los valores, comportamiento y aptitudes que sensibilizan al individuo con su medio ambiente y con la problemática que lo afecta, dándole así la posibilidad de modificarla cuando sea pertinente, tal como lo define Castro (2000), cuando indica que “no se trata solo de transmitir la información, sino también se trata de la generación de actitudes y comportamientos a favor de una vida equilibrada del hombre y la naturaleza” (p. 2).

Bajo este precepto, la educación ambiental debe planificarse y desarrollarse como un proceso de aprendizaje continuo que pueda darse en contextos diferentes: comunidad educativa, comunidad en general, sector empresarial, gestión por parte de las administraciones, integración de la educación en los planes y proyectos de desarrollo, etc., por lo que cualquier actuación en educación ambiental debe abordarse considerando los diferentes puntos de vista y sopesando los distintos factores que influyen en los conflictos, sin olvidar los aspectos sociales, culturales y económicos, así como los valores y sentimientos de la población, y partiendo de un enfoque intercultural e interdisciplinar.

Es importante destacar que la contaminación del medio ambiente supone uno de los problemas más críticos en el mundo, pues con este vienen consecuencias muy graves; se trata, en efecto, de un cambio perjudicial en las características físicas, químicas o biológicas del aire, la tierra o el agua, que puede afectar nocivamente la vida humana o la de especies beneficiosas, los procesos industriales y las condiciones de vida del ser humano, y puede malgastar y deteriorar los recursos naturales renovables (De la Orden, 2012).

Hoy por hoy, en el contexto mundial la relación estrecha existente entre el ser humano y la naturaleza produce un gran impacto, y tiene repercusión directa en el ambiente, como es el caso de la contaminación producida por los

desechos sólidos, que, de acuerdo a Vargas (2005), “comprende todo material desechado por la población que puede ser de origen doméstico, comercial, industrial, desechos de la vía pública o resultantes de la construcción.”

Como se evidencia, estos factores afectan la conservación del medio ambiente al producirse el consumo de productos que, independientemente de su procedencia, en muchas ocasiones pueden terminar como basura, pues son tirados al suelo como residuos y no son reutilizados, de modo que se van acumulando en parques, escuelas, áreas residenciales y espacios sociales, o llegan directamente a los cauces fluviales e incluso hasta los mares, y ocasionan problemas graves de alteración en los diversos ecosistemas, además de problemas en las diversas áreas sociales donde conviven los ciudadanos, lo que se traduce en riesgo e impacto negativo para toda la población.

Dentro del entorno colombiano ha venido proliferando esta problemática, dadas las fallas existentes en materia de educación ambiental, sobre todo en las instituciones educativas, en relación con el posible aprovechamiento de los residuos, que podrían ser transformados en insumos o materia prima para nuevos productos, con la finalidad de promover la circularidad y nuevas oportunidades de negocio a partir del reciclaje de productos como el plástico, el cartón, entre otros, en pro de una Colombia más verde (Blandón, 2020).

Debido a lo planteado, la generación y disposición final de residuos sólidos es una problemática en las áreas urbanas de Colombia, situación que afecta de la misma forma a la Institución Educativa Distrital “La Quinina”, en Santa Marta. Según Noguera y Olivero (2010), estos residuos, cuyo destino son los rellenos sanitarios de las ciudades, conllevan diversos retos ambientales y operativos en su manejo, por lo que al considerar este escenario se hace pertinente que las instituciones educativas aborden el tema y generen las estrategias pedagógicas que, en concordancia con González (2018), “permitan a las comunidades educativas y posteriormente en las futuras generaciones, adquirir una cultura ambiental de autosostenibilidad” (p. 1). Paz *et al.* (2014) advierten que “las instituciones educativas no resaltan la educación ambiental hacia el desarrollo de competencias ciudadanas

relacionadas con la convivencia social y con la protección del medio ambiente” (p. 250), por lo cual dichos investigadores enfatizan la necesidad de abordar lo ambiental dentro de la educación.

A raíz de lo adelantado hasta aquí, se hace evidente que el tema objeto de estudio en este ensayo es el concerniente al manejo de los residuos sólidos, con especial interés en la Institución Educativa Distrital “La Quinina”, en la cual la contaminación por residuos sólidos es elevada. Ello con el fin de proponer ideas y promover acciones desde la educación ambiental, dirigidas a la solución de dicha problemática.

Como consecuencia de la situación planteada, en la mencionada institución educativa puede verse mermada la matrícula, además del aumento del ausentismo por parte de estudiantes y docentes, dadas las circunstancias ambientales, e incluso el aumento de los problemas de salud en los individuos que allí hacen vida educativa. Por tanto, se debe buscar la transformación de hábitos y actitudes, con el objetivo de afianzar los conocimientos, comportamientos y cultura ambiental responsable, frente a los residuos sólidos, incluso desde el mismo momento de la generación de estos (Eslava *et al.*, 2018).

Al indagar en el contexto preciso, se evidencia la necesidad de fortalecer y establecer tácticas ambientales en pro de reducir, reutilizar y reciclar los residuos generados durante las actividades diarias. Ello requiere sincerar la situación en cuanto al manejo de los residuos, además de promover una campaña pedagógica en materia ambiental, así como la demarcación apropiada de los puntos ecológicos que permitan hacer una clasificación adecuada y aprovechamiento de los residuos, así como la disminución de los residuos no aprovechables, cuyo impacto sobre el ambiente es mayor, además de una transversalización del componente ambiental en las propuestas formativas de los diferentes niveles de educación. Y, de seguro, muchos miembros de la comunidad estarían en disposición de participar y trabajar en proyectos encaminados en el mejoramiento del ambiente no solo educativo sino también general.

Pueden mencionarse, en relación con lo tratado aquí, una serie de trabajos enfocados en situaciones similares a la de este ensayo, tanto en otros países como en Colombia, los

cuales pueden arrojar luces sobre la problemática aquí planteada:

En el ámbito internacional, un antecedente importante lo constituye la investigación recogida por Cuenca (2013), relacionada con la formulación de estrategias pedagógicas para la educación ambiental en una institución educativa de Madrid (España). Su aporte es la propuesta de un currículo pertinente que apunte a cambiar la filosofía del plantel y convertirlo en una institución de carácter ambiental, donde puedan usar el problema como eje central para el proceso formativo. Convirtieron una debilidad en fortaleza y se encuentran en ese proceso de sensibilización a la comunidad educativa para que apoye el proceso.

De igual manera, es digna de mención la investigación publicada por Sarmiento (2014), cuyo objetivo principal fue definir los diferentes factores que conllevan al incremento de la contaminación por residuos sólidos en las instituciones educativas de básica primaria y secundaria, en Lima (Perú). La autora sostiene que los niños, niñas y adolescentes de la actualidad están pasando por un fenómeno de desconexión primaria de sentido común: inmersos en una nebulosa tecnológica pierden la noción básica de respeto y responsabilidad y son inconscientes de las consecuencias de sus propios residuos porque se encuentran lejos de darse cuenta que “ellos” como “agentes consumidores” son al mismo tiempo “agentes contaminantes”. Resalta la idea de que todas las actividades para el cuidado del medio ambiente pueden lograrse mediante la conformación de grupos de personas con disposición de contribuir a un cambio desde el interior de los hogares, ya que una sola persona puede marcar la diferencia. Alguien que dé el buen ejemplo es un referente para muchos.

Por otra parte, Ávila *et al.* (2016) realizaron un trabajo sobre la implementación de un sistema de clasificación de residuos sólidos urbanos, en una institución de educación superior, en San Pedro de las Colonias (México), cuyo objetivo fue reducir los sólidos urbanos enviados al municipio e implementar estrategias para el reciclado de los mismos y así disminuir el impacto ambiental producido por las acciones que se realizan dentro del plantel educativo. Entre las estrategias se diseñó un sistema de clasificación de residuos sólidos urbanos, cuyos

resultados se vieron reflejados en la disminución de residuos entregados al municipio en el año 2015. Igualmente subrayó la necesidad de aprender a reciclar y separar los residuos sólidos de su fuente, lo mismo que la utilización de los contenedores para depositar allí los residuos sólidos generados en el ente educativo y sus alrededores, además del impacto positivo que genera el retirar contenedores de basura de las aulas, y ubicarlos solo en las entradas del edificio, lo que modificó positivamente la conducta de los estudiantes y demás partícipes del entorno educativo.

Otro estudio interesante fue el realizado por Cappa (2016), dirigido a la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), cuyo principal objetivo fue difundir información sobre los problemas ambientales a través de la incorporación de temáticas vinculadas a los mismos en los campos de estudio, lo que propiciaría la adopción de una actitud responsable en relación al manejo de los residuos sólidos urbanos.

Por otra parte, en el contexto nacional, se puede mencionar particularmente la investigación realizada por Rengifo *et al.* (2012), cuyo objetivo fue establecer la educación ambiental como una estrategia pedagógica que contribuyera a la solución de la problemática planteada. Los autores determinaron que la Educación Ambiental en Colombia requiere de procesos integradores que incluyan variadas disciplinas, entes y personas, en la búsqueda del compromiso por el desarrollo sostenible y calidad de vida de los individuos.

En el mismo contexto se encuentra la investigación efectuada por Chaguala (2017), centrada en el manejo de residuos sólidos en la Institución Educativa “Los Libertadores”, en Inírida (Guainía), cuyo objetivo fue diseñar una cartilla que permitiera fortalecer la cultura ambiental en la comunidad educativa. En este proceso la comunidad se hizo partícipe en la toma de decisiones para mejorar la separación y uso adecuado de los residuos sólidos.

También se encuentra el estudio de Pineda y Pinto (2018), que buscó diseñar una propuesta didáctica en educación ambiental dirigida al fortalecimiento de las buenas prácticas para el cuidado y preservación del patrimonio ambiental, social y cultural, en la comunidad educativa de la Escuela Normal Superior

“Vicente de Paúl”, del municipio de Leticia (Amazonas). El mismo realza la importancia de un diagnóstico asertivo y la participación de la comunidad en general.

En un contexto local, enfocado en la zona de Santa Marta, puede considerarse la investigación de Gómez *et al.* (2015), que se planteó promover la participación activa de los estudiantes del grado 5.º de la IED “Pozos Colorados” en el manejo adecuado de residuos sólidos. La realización de talleres tuvo una importancia destacable para la concreción de este fin.

Por último, puede referirse el estudio de Gutiérrez (2020), dedicado a la gestión integral de los residuos sólidos en la playa del Rodadero, del distrito turístico de Santa Marta. Propuso como estrategia el establecimiento de puntos ecológicos de acopio de residuos sólidos dentro de la zona estudiada, que favorecieran tanto el entorno educativo como la comunidad en general.

Después de bosquejar las investigaciones previas que han parecido más resaltables en relación con el tema abordado en este ensayo, se desarrollarán ahora algunos tópicos importantes para el soporte teórico, tales como los conceptos de educación ambiental, desarrollo sostenible y contaminación visual, para seguir luego con la propuesta de algunas de las estrategias que podrían ser aplicables y útiles en el contexto estudiado.

En primer lugar, pues, resulta pertinente delinear la relevancia y alcances generales de la educación ambiental, destacando que es una herramienta central para lograr las metas necesarias para un desarrollo sostenible, pues esta área de estudio busca proveer a los habitantes el conocimiento acerca de la visión natural, cultural y social que contribuyan a la disolución de los problemas ambientales, a la vez que vincula al individuo con su entorno cercano. Además, brinda un cambio de postura respecto al entorno natural, pues fomenta el compromiso para aportar al cambio social, cultural y económico, a partir del desarrollo de valores, actitudes y habilidades que permitan a cada individuo asumir su responsabilidad y desempeñar un papel constructivo (PNUMA, 1987); por consiguiente, dicha especialidad concibe un proceso educativo permanente, encaminado a preparar al hombre para la vida, en el sentido de que pueda hacer un mejor uso de los recursos naturales, satisfacer las

necesidades actuales y mantener condiciones favorables para las futuras generaciones. De allí que la educación ambiental se centra en la relación hombre-entorno, en busca de una utilización adecuada de los recursos naturales.

Zimmerman (2005) indica que la educación ambiental es el punto de partida de todo proceso de sensibilización ante la situación actual del planeta y de la formación de nuevas actitudes en la vida cotidiana, más responsables ecológicamente frente a nuestro entorno; por lo tanto, se considera en este estudio que conocer el comportamiento ambiental de las personas y la realidad que lo rodea constituye un factor básico para mejorar sus prácticas y contribuir a la preservación del entorno.

En este sentido, el comportamiento ambiental es, como bien lo definió Castro (2001, p. 18), “Aquella acción que realiza una persona, ya sea de forma individual o en un escenario colectivo, a favor de la conservación de los recursos naturales y dirigida a obtener una mejor calidad del medio ambiente”, todo esto considerando el desarrollo sostenible como premisa.

Según Sachs, el desarrollo sostenible “debe ser entendido como uno de los más grandes ideales surgidos en el siglo pasado, tal vez solo comparable a la más antigua idea de ‘justicia social’. Ambos son valores fundamentales de nuestra época por expresar deseos colectivos enunciados por la humanidad, al lado de la paz o la democracia. Al mismo tiempo, nada asegura que puedan ser, de hecho, posibles y realizables” (citado por Veiga, 2005, p. 14). Los aliados de este ideal afirman que se trata de un paradigma de transformación humana en tiempos de crisis, que está fundado en principios de responsabilidad, justicia y solidaridad.

Es necesario resaltar que la educación ambiental, como contribución al desarrollo sostenible, está encaminada no solo a hacer comprender a las personas los distintos elementos que componen el medio ambiente y las relaciones que se establecen entre ellos sino también a concientizar, sensibilizar, promover valores, conocer, analizar, realizar acciones, respecto del cuidado y mejoramiento del medio ambiente y desde el punto de vista de las conductas: cambios de hábitos, acciones, resolución de problemas de forma individual y colectiva (Veiga, 2005).

En cuanto a la contaminación visual, Ormaza (2016) señala que se puede identificar como una expresión que crea un exceso a través de colores, formas y movimientos en los anuncios publicitarios de calles y avenidas que alcanzan a perturbar al equilibrio natural del entorno. La contaminación visual, de acuerdo a Hess (2006), es el cambio o desequilibrio en el paisaje natural o artificial, que daña las condiciones de vida y las funciones vitales de los seres vivos. Por su parte, Hennins (2000) la define como una alteración del estado natural del medio ambiente o ecosistema por el ingreso en el sitio de un agente nocivo y ajeno al medio, lo que es perceptible por el sentido de la vista.

El agente contaminante visual causa inestabilidad, desorden y daño en el ecosistema. Son considerados contaminantes visuales todos aquellos elementos que causan un efecto de saturación visual y dificultan la lectura del paisaje, como letreros en excesiva cantidad y tamaño, pasacalles, tendidos eléctricos, casetas o puestos de vendedores y basurales (desde los grandes vertederos hasta las pequeñas bolsitas de basura ubicadas al frente de las viviendas y los locales comerciales). Todos ellos impactan negativamente sobre el paisaje y, por ende, sobre la visión de los transeúntes (Yancés, 2013; Negrón, 2011).

El mencionado género de contaminación no es moderno, ni tiene sus orígenes en actividades antrópicas propias del siglo XX; es más un reflejo del crecimiento demográfico, del desarrollo tecnológico y el mejoramiento resultante de los estándares de vida y de los hábitos de consumo asociados con el desarrollo económico (Ormaza, 2016), que han venido evolucionando desde el principio de los tiempos, aunque no siempre con la adecuada atención, manejo y prevención.

Así, pues, en relación con las estrategias pedagógicas dirigidas a la prevención de la contaminación visual por residuos sólidos, particularmente en el caso de la Institución Educativa Distrital “La Quinina”, es oportuno advertir que durante la formación ambiental el docente debe apoyarse en estrategias que le permitan dar resolución a problemas o situaciones específicos. Ello implica una serie de tareas de investigación enfocadas hacia la elección de prioridades en cuanto a la

investigación de problemas ambientales, además de considerar metodologías sociales donde se ve inmersa la discusión grupal, con el fin de generar reflexión y compromisos para el cambio y la propagación de nuevos valores que permitan la solución del problema. Concordando con lo señalado por Melo (2013): “Las estrategias buscan transformar la cultura de las personas frente a la educación ambiental por medio de creación de un ambiente de aprendizaje continuo” (p. 86).

Otras estrategias para la educación ambiental son los debates, discusiones y talleres; así como lo manifiesta Arango (1996), son parte de la “modalidad de trabajo que se plantea como alternativa educativa especialmente cuando se reconoce que la base del desarrollo humano es la participación, la creatividad y la autonomía” (p. 20). Estas estrategias se centran en las personas participantes, sus experiencias, conocimientos, dudas y valores, tanto en el campo personal como en el campo de la comunidad o equipo. Su objetivo más importante es lograr la apropiación de las reflexiones, conceptos y metodologías para que puedan ser aplicados a la vida real en la solución de la problemática ambiental. Es así como lo propone Rengifo (2007): “los talleres como una metodología son un espacio orientado originalmente al hacer” (p. 105).

Igualmente se manifiesta que el trabajo de campo es otra táctica “que acerca de manera consciente al individuo con la realidad, siendo una oportunidad de enseñanza y aprendizaje valiosa para el docente y el estudiante” (Pérez y Rodríguez, 2006, p. 76), la cual proporciona al participante una experiencia directa de su medio ambiente, le ayuda a entender las relaciones que se producen en la naturaleza, los fenómenos naturales y los principios ambientales.

Por otra parte, se encuentran los grupos ecológicos, los cuales están compuestos por docentes, voluntarios y estudiantes cuya formación, de acuerdo a Brand (2002), tienen la capacidad de influir en las personas y generar conocimiento ante la complicada situación ambiental actual. A ellos se les puede atribuir, en gran medida, el fortalecimiento de la cultura ambiental, por cuanto difunden información ecológica a las comunidades, sobre prácticas ecológicas de reciclaje y de valoración del medio ambiente; además,

tienen capacidad autocrítica para solucionar problemas ambientales.

Todo esto evidencia que, aunque los grupos escolares ecológicos puedan ser pequeños, representan para Colombia la oportunidad de formar para la cultura ambientalista; su acción local es de gran significancia, dado que son capaces de influir y llegar a grandes ámbitos como el familiar, el comunitario y el departamental, hasta llegar al país entero y repercutir globalmente (Paz, 2019). Para esto es necesario desarrollar campañas o programas ecológicos para generar actitudes, hábitos y valores, es necesario planear claramente estas campañas y sus objetivos, no recargarlas de actividades rápidas y pasajeras, y programar varias consecutivas en el año, ya que “Sin sostenibilidad no hay desarrollo, y este no existe sin educación” (Solano, 2008, p. 3).

Con lo anterior se puede concluir que la educación ambiental, desde un enfoque estratégico, pretende la formación de una conciencia ambiental como proceso de aprendizaje para toda la vida. Pretende también transmitir conocimientos, valores, habilidades y experiencias a todos los grupos sociales, a través de los medios de comunicación, la escuela, el trabajo, las organizaciones gubernamentales y las no gubernamentales que buscan resolver problemas ambientales mediante acciones de carácter individual y colectivo. La elección de las estrategias adecuadas será una decisión clave en el instante de asumir las acciones que se llevarán a cabo, y en esto lo individual, lo colectivo, lo institucional, lo voluntario, la formación y la acción desempeñan un rol crucial.

Todos los elementos mencionados permitirán establecer de forma contextualizada la fundamentación estratégica de la educación ambiental como parte primordial para concienciar, suscitar valores, conocer, examinar, ejecutar acciones, respecto del cuidado y mejoramiento del medio ambiente, y desde el punto de vista de las conductas individuales y grupales, partiendo del entorno educativo como fuente de enseñanza y aprendizaje.

De esa manera podría lograrse la disminución de la contaminación visual por residuos sólidos en la mencionada institución, con potencial para replicar y adaptar los alcances de esta experiencia en otras instituciones,

REFERENCIAS

- como parte de la promoción de una Colombia más verde, adaptada a los cambios en pro de la conservación ambiental, y con miras a la proposición de un programa pedagógico ambiental para el tratamiento asertivo y efectivo de la contaminación visual por residuos sólidos a largo plazo.
- Arango, I. (1996). *Fundamentos y estrategias para el desarrollo comunitario*. CINDE-USCO.
- Ávila, C., Lucero, F., y Arrieta, N. (2016), Implementación de un sistema para la clasificación de residuos sólidos urbanos en una IES. *Ciencia, Ingeniería y Desarrollo*, 2 (2), 214-218.
- Blandón, S. (2020). *Gestión integral de residuos sólidos y economía circular en el área metropolitana del Valle de Aburrá* [Trabajo de grado] Universidad Pontificia Bolivariana.
- Brand, K. (2002). Conciencia y comportamiento medioambientales: estilos de vida más “verdes”. En: M. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*. Mc Graw-Hill, pp. 205-222.
- Cappa, V. A. (2016). *Aporte de la educación ambiental para la gestión de residuos sólidos urbanos de la comunidad universitaria. El caso de la Universidad Nacional de Quilmes*. [Tesis de maestría] Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro, R. (2000). Educación Ambiental. En: J. Aragonés y M. Cuervo (coord.), *Psicología Ambiental*. Pirámide, págs. 357-380.
- Castro, R. (2001) Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales. *Estudios de Psicología*, 22 (1), págs. 11-22.
- Chaguala, E. (2017). *Manejo de residuos sólidos en la Institución Educativa Los Libertadores*. [Tesis de especialización] Especialización en Educación Ambiental, Los Libertadores, Fundación Universitaria.
- Cuenca, Y. (2013). *Estrategias pedagógicas para la educación ambiental en contextos desiguales*. Madrid.
- De La Orden, E. A. (2012). *Área ecología: Contaminación*. Universidad Nacional de Catamarca.
- Eslava, A., Zambrano, V., Chacón, J., González, H., y Martínez, J. (2018). Estrategias didácticas para la promoción de valores ambientales en la educación primaria. *AiBi. Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 6(1), 62-69.
- Gómez, C., Montenegro, N., y Vásquez, M. (2015), *Manejo y disposición de residuos sólidos en algunas dependencias de la IED Pozos Colorados*. [Trabajo de grado de especialización] Especialización en Educación Ambiental, Fundación Universitaria Los Libertadores.
- González, B. (2018). La cultura ambiental en la comunidad estudiantil de la residencia “Julio Antonio Mella” [Tesis de Maestría]. Universidad de Oriente.
- Gutiérrez, N. (2020), *La educación ambiental como estrategia de la gestión integral de los residuos sólidos en la playa del Rodadero del distrito turístico de Santa Marta-Magdalena, Colombia*. [Trabajo de grado de especialización] Programa de Tecnología en Saneamiento Ambiental, Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Hennins V. (2000). *Contaminación visual en la Av. Insurgentes, Ciudad de México*. UNAM.
- Hess, A. (2006). *Contaminación visual. Indicadores de valla*. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas, Universidad Nacional del Nordeste.
- Melo, A. (2013). Estrategias pedagógicas para el conocimiento de la conservación y sostenibilidad ambiental en la Corporación Educativa del Litoral. *Boletín Redipe*, 824, págs. 85-89.
- Negrón, G. (2011). *La contaminación visual*. Mayagüez.
- Noguera, K., y Olivero, J. (2010). Los rellenos sanitarios en Latinoamérica: caso colombiano. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias*

Exactas, Físicas y Naturales, 34(132), 347-356.

Ormaza, J. (2016). Análisis de la contaminación visual provocada por el exceso de letreros comerciales en la Av. Padre Luis Vacari de la segunda etapa del sector de Carapungo. [Trabajo final de pregrado] Universidad Central de Ecuador.

Paz, A. (2019). *Los desafíos ambientales de Colombia en el 2019*. <https://es.mongabay.com/2019/01/colombia-desafios-ambientales-2019/>

Paz, L., Avendaño, C., y Parada, A. (2014). Desarrollo conceptual de la Educación Ambiental en el contexto Colombiano. *Revista Luna Azul*, 39, pp. 250-270.

Pérez, A., y Rodríguez, L. (2006). La salida de campo: una manera de enseñar y aprender Geografía. *Geoenseñanza*, 2 (11), pp. 229-234.

PNUMA. (1987). *Congreso internacional sobre educación y formación relativos al medio ambiente de la Unesco-PNUMA*. <https://sites.google.com/site/historiaeducacionambiental/decada-de/1987>

Rengifo, B. (2007). La educación ambiental una estrategia pedagógica que contribuye a la solución de la problemática ambiental en Colombia. *XII Coloquio internacional de Geocrítica*. Universidad Nacional de Colombia.

Rengifo, B., Quitiaquez, L., y Mora, F. (2012). La educación ambiental una estrategia pedagógica que contribuye a la solución de la problemática ambiental en Colombia. *XII Coloquio internacional de Geocrítica*. Universidad Nacional de Colombia.

Sarmiento, Y. (2014). *Causales e intervenciones públicas sobre la contaminación ambiental en las Instituciones Educativas públicas de Lima*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Solano, D. (2008). *Estrategias de comunicación y educación para el desarrollo sostenible*. UNESCO.

Vargas, F. (2005). La contaminación ambiental como factor determinante de la salud. *Revista Española de Salud Pública*, 79, 117-127.

Veiga, J. (2005). *Desenvolvimento sustentavel. Desafio do seculo XXI*. Garamond.

Yancés, L. (2013). El entorno histórico de la ciudad de Cartagena opacado por la contaminación visual comercial. *Aglala*, 4 (1), págs. 72-92.

Zimmermann, M. (2005). *Ecopedagogía: El planeta en emergencia*. Ecoe.

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA LA PRESERVACIÓN DE ESPECIES ANIMALES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

DIDACTIC STRATEGIES IN ENVIRONMENTAL EDUCATION FOR THE PRESERVATION OF ANIMAL SPECIES IN DANGER OF EXTINCTION

Por: Tulio Vega y Luis Gómez Linares
Universidad Popular del Cesar

Correo electrónico: tuliovegabenavides@gmail.com,
lalfredogomez@mail.uniatlantico.edu.co

Recibido: 25 de enero de 2023
Aceptado: 2 de agosto de 2023

RESUMEN

En este ensayo se propone una reflexión sobre la necesidad de que los docentes desde sus espacios formativos diseñen e implementen estrategias didácticas orientadas a la educación ambiental en los estudiantes para la preservación de especies animales en peligro de extinción, necesarias porque es recurrente que en diferentes organizaciones internacionales se clame sobre la necesidad de proteger el planeta y las especies que sobre él habitan, producto de una débil conciencia ambiental que potencia amenazas en la preservación de la diversidad biológica, así como a la ausencia de una cultura educativa hacia la preservación y conservación de especies. Ante ese contexto las estrategias didácticas se convierten en una herramienta que potencia el aprendizaje significativo en los estudiantes y el interés por temas como la preservación del ambiente, la degradación de los ecosistemas, la desaparición de las especies y la contaminación.

Palabras clave: Estrategias, Didáctica, Preservación, Conservación

ABSTRACT

This essay proposes a reflection on the need for teachers from their training spaces to design and implement didactic strategies aimed at environmental education in students for the preservation of endangered animal species, necessary because it is recurrent that in different organizations Internationals are clamoring about the need to protect the planet and the species that inhabit it, product of a weak environmental awareness that potentiates threats in the preservation of biological diversity, as well as the absence of an educational culture towards the preservation and species conservation. Before which didactic strategies become a tool that enhances meaningful learning in students and interest in issues such as environmental preservation, degradation of ecosystems, the disappearance of species and pollution.

Keywords: Strategies, Didactics, Preservation, Conservation

Como es sabido producto de múltiples reflexiones e investigaciones sobre la necesidad de preservar el planeta y los seres que habitan en él, es posible reconocer que en la actualidad la diversidad biológica animal cada vez se está viendo más amenazada, debido, en gran parte, a la destrucción de sus ecosistemas, la inmersión de grandes grupos humanos en territorios ecológicos, la proliferación y aumento de la caza y la ausencia de una cultura educativa hacia la preservación y conservación de especies. Situación ratificada por López y Bucetto (2019), cuando afirman que la biodiversidad mundial se ha visto afectada por el fenómeno de la extinción de especies y que dentro de las causas principales más frecuentes se encuentran la pérdida y degradación del hábitat, el avance de la frontera agropecuaria, la caza ilegal, el tráfico de especies y la contaminación, a tal punto que la extinción de animales es de “diez a cien veces superior a la que existiría sin la intervención humana, y se acelerará en las próximas décadas” (p. 300).

Los mencionados autores hacen referencia también a lo que se denomina categorías de especies en condiciones de vulnerabilidad (debido a su número poblacional, distribución geográfica u otros factores, aunque no estén actualmente en peligro, ni amenazadas, podrían correr el riesgo de entrar en dichas categorías), amenaza (por exceso de caza, por destrucción de su hábitat o por otros factores son susceptibles de pasar a la situación de especies en peligro de extinción) y en peligro de extinción (están en peligro inmediato de extinción y su supervivencia será improbable si los factores causantes de su regresión continúan actuando). Son categorías aceptadas por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, entidad compuesta por estados soberanos, agencias gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, que tiene como objetivo asegurar la conservación de la naturaleza y la diversidad biológica mediante el desarrollo y ejecución de programas educativos López y Bucetto (2019).

Dentro del número de especies susceptibles de entrar en peligro de extinción, este ensayo versará sobre la denominada *Caiman crocodilus*, y la necesidad de implementar desde lo educativo estrategias para su recuperación y conservación. Dicha especie es comúnmente conocida como *babilla* o *caimán*, y en Colombia

se encuentra distribuida en las cuencas de los ríos Magdalena, Sinú y Ranchería, y en las planicies de la región del Caribe. Habita en entornos con cursos de agua de corriente lenta, además de su aparición en una gran variedad de lugares acuáticos, entre los que se destacan los caños, las quebradas y las lagunas costeras (Moreno *et al.*, 2013).

Se observa, pues, con preocupación una notable disminución de la población de la especie, como consecuencia de la caza indiscriminada y el uso de trasmallos o redes (cuyo aditamento se emplea para la pesca común, y ellos quedan atrapados allí accidentalmente). Algunos de los principales motivos de la caza intencional son la comercialización de sus pieles y el consumo de su carne. Por lo tanto, esta especie se ha mantenido en una constante amenaza, lo cual requiere de la participación y el compromiso tanto de los entes públicos como privados, con la única visión de tratar de restablecer las poblaciones naturales de manera controlada, buscando preservar las mismas, sin perjuicio del hombre que habita cerca de estos ejemplares (Moreno *et al.*, 2013).

Para una solución efectiva y perdurable, se hace manifiesta la necesidad de tomar medidas desde el ámbito educativo, que potencien la preservación y conservación de especies amenazadas o en peligro de extinción. En este sentido, Soria y Fernández (2022) reportan que existen diferentes perspectivas didácticas en el abordaje educativo sobre el cuidado del medio ambiente, y que, a pesar de que se han aplicado diferentes estrategias para promover la cultura sostenible, el cuidado del medio ambiente y la conciencia ambiental, aún se requiere que desde las aulas de clase se efectúen acciones y se apliquen estrategias hasta que sea una praxis cotidiana. Se debe, entonces, profundizar e investigar los asuntos ambientales desde la óptica pedagógica, con la certeza de que en los espacios áulicos existen oportunidades altamente aprovechables para que la ciudadanía asuma una conciencia fortalecida de su entorno ambiental y se generen líneas y acciones reales en beneficio del medioambiente y de la praxis de la educación ambiental (formación de valores).

Se han realizado investigaciones sobre la importancia del *Caiman crocodilus* en el ecosistema. Por ejemplo, según Comacron

(2000), es considerado como una especie indicadora de la calidad de los ríos, además de que mantiene el equilibrio de los humedales, ya que como depredador interviene en el control de las poblaciones de otros animales, incorpora nutrientes al medio acuático a través de las heces producidas, es idóneo para transformar el medio ambiente en virtud de que crea sendas, cava madrigueras, apoya en la movilización de sedimentos e incrementa la cuenca de los pozos donde se refugian otras especies de animales.

En cuanto a la preservación y conservación de la especie, la Comisión Económica para América Latina enfatiza que actualmente existe una creciente necesidad de caracterizar los sistemas de producción de ciertos recursos silvestres con miras a definir mecanismos y acciones que contribuyan al ordenamiento de actividades productivas basadas en el uso y respeto de la biodiversidad. De allí surge entonces la necesidad del manejo de elementos que permitan llevar a cabo un proceso de prevención y conservación por medio no solo de lugares cerrados o denominados *zoocriaderos*, sino en el hábitat natural de la babilla, e incluso de diversas especies de la fauna silvestre, enfocándose en la prevención y conservación (López y Bucetto, 2019).

De esto se infiere que, como lo afirma González-Varas (2005), la preservación se puede usar de modo similar a la conservación a pesar de incidir más sobre el aspecto preventivo de ella en cuanto a la defensa, salvaguarda y articulación de ciertas medidas previas que permitan dar frente a posibles daños o peligros para los ecosistemas. En este sentido, la fauna silvestre, jurídicamente protegida, resulta un bien regulado no solo de forma genérica, sino que resulta de importancia tal que ha motivado la creación de leyes que orientan la preservación de los recursos naturales y la biodiversidad, primordiales para garantizar la sostenibilidad y el mejoramiento de la calidad de vida tanto para la especie humana como para el animal. Y todo esto puede promoverse desde la educación ambiental.

En otras palabras, puede señalarse que la educación ambiental se despliega como eje transversal de los procesos de enseñanza aprendizaje con la finalidad de lograr la formación

y el compromiso de los actores involucrados en beneficio del cuidado consciente del entorno. Calderón y Caicedo (2019) resaltan la responsabilidad que recae sobre las instituciones educativas, por ser las encargadas de crear espacios que promuevan el interés de los jóvenes por la conservación y administración racional de los recursos naturales, a través de diversas estrategias creativas y tecnológicas. A pesar de esto, se observa con preocupación cómo se hace caso omiso a las sugerencias de organizaciones que trabajan por la preservación del ambiente, mientras aumenta el calentamiento global, la degradación de los ecosistemas, la desaparición de las especies y la contaminación.

Esta crisis ecológica proyecta y resignifica la educación ambiental, que, para Martínez y Martínez (2017), se hace imperativa para transitar al desarrollo humano sustentable, a la vez que se convierte en una herramienta estratégica de trabajo para formar actitudes a favor del ambiente y orientar acciones que aporten soluciones. Esto se debe iniciar desde las escuelas y dirigirse hacia las necesidades específicas locales de los destinatarios, por lo que puede ser propiciado desde el contexto educativo y familiar.

Así, pues, es necesario, según Bernal (2016), que se someta a discusión el tema de la conservación de la biodiversidad, para de esta manera buscar respuesta a las interrogantes: ¿qué conservar?, ¿para qué conservar?, y ¿cómo conservar?, todo en cada contexto donde se desarrolle la interacción pedagógica, y trasladar a la cotidianidad el cuestionamiento, la participación, la iniciativa, las propuestas y la acción.

Acciones pedagógicas que Flórez (2013) asocia con estrategias didácticas, por involucrar todos los actos, relaciones que se desarrollan entre los docentes y los estudiantes, pensamientos, estados mentales y emocionales, que se van generando en el accionar de los docentes durante el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Para Jiménez y Robles (2016), las estrategias didácticas son elementos de reflexión para la propia actividad docente. De tal forma, los docentes, para comunicar los conocimientos, deben usar herramientas encaminadas a promover la adquisición, elaboración y comprensión de los mismos, tomando en cuenta los criterios del aprendizaje significativo. Según Díaz (2006), las estrategias son los

“procedimientos y recursos que utiliza el docente para promover aprendizajes significativos, facilitando intencionalmente un procesamiento del contenido nuevo de manera más profunda y consciente” (p. 19). Esto quiere decir que los docentes preocupados por los aprendizajes de los estudiantes, comprometidos y conocedores de las debilidades en torno a la cultura ambiental desde los hogares, debemos motivarlos a que exploren su entorno, detecten problemas de su cotidianidad y traten de obtener soluciones amigables con la preservación del ambiente, y qué mejor que hacerlo a través del desarrollo e implementación de estrategias didácticas (UNED, 2013).

De esta manera, la acción educativa (inclusive, por supuesto, la dirigida al cuidado medioambiental) amerita que los docentes sopesen algunos lineamientos fundamentales en sus estrategias, los cuales, según Díaz y Hernández (2010), serían: a) considerar las características generales de los estudiantes y su nivel de desarrollo cognitivo (conocimientos previos, factores motivacionales y económicos, metas, propósitos y objetivos); b) definir las actividades cognitivas y pedagógicas que los estudiantes tienen que efectuar para alcanzar esos objetivos; y c) disponibilidad del acompañamiento pedagógico y determinación del contexto escolar en lo que se refiere al conocimiento colectivo.

También Monereo (1997) plantea ciertas pautas básicas, entre las que destacan: a) reconocer la importancia de los participantes activos del proceso de enseñanza y aprendizaje (estudiantes y docentes); b) tener claro el contenido a enseñar (conceptual, procedimental y actitudinal); c) conocer las condiciones espacio-temporales o el ambiente de aprendizaje; d) indagar acerca de las concepciones y actitudes de los estudiantes con respecto a su propio proceso de aprendizaje; e) saber con qué tiempo cuenta; f) indagar sobre los conocimientos previos de los estudiantes; g) planificar modalidades de trabajo individual, en pares o grupal; y h) usar el proceso de evaluación diagnóstico, formativo o sumativo. Tales pautas tomarían en cuenta el momento de la clase (inicio, desarrollo o cierre) en que se aplicará la estrategia didáctica más apropiada.

En consecuencia, es innegable la aportación de las estrategias didácticas que incorporen los docentes en el logro de los objetivos y aprendizaje de los estudiantes, sobre todo en lo que concierne a promover la educación ambiental, lo que

implica, según Arredondo *et al.* (2018): que predominen contenidos contextualizados en la educación ambiental, que le confieran importancia al pensamiento racional de la ciencia enfocada al abordaje de la relación naturaleza-cultura, que prevalezca la generación de contenidos orientados a una perspectiva utilitarista y a fomentar la responsabilidad y movilización social ante las problemáticas cotidianas, y que se articule el discurso ambientalista reproducido en las escuelas con las prácticas cotidianas llevadas a cabo en los espacios educativos.

Por otro lado, Marcelo (2022) expone que las estrategias metodológicas en la educación ambiental promueven la formación de estudiantes responsables en una sociedad sostenible, a partir del desarrollo de la cultura ambiental. Por ello, se muestran algunas estrategias que, en su opinión, serán útiles para promover una auténtica reflexión hacia el enfoque ambiental:

- Practicar la discusión en clase que permita una interacción estudiantes-docentes para intercambiar ideas.
- Efectuar el análisis de temas sobre problemas ambientales del contexto, así como identificar causas y efectos implicados.
- Realizar ejercicios de simulación, lo que facilita a los estudiantes la comprensión de una problemática, a través de las recreaciones.
- Llevar a cabo la narración de historias, que permite a los estudiantes el desarrollo de la imaginación y creatividad.
- Implementar el aprendizaje basado en problemas, que permite mayor participación de los estudiantes en la resolución de situaciones cotidianas.

Ya para cerrar, López y Hernández (2018) expresan, en lo referente a la preservación de especies en extinción, que, dentro de las estrategias de conservación que pueden ser adaptadas de manera didáctica dentro de los recintos educativos, se encuentran aquellas relacionadas con el establecimiento de criaderos en fincas. También Merediz (2021) alude a esto, cuando describe la implementación de criaderos autorizados, encauzados hacia la conservación de esas especies, técnica que ayudaría a disminuir el impacto ambiental y facilitaría el mantenimiento controlado del caimán.

En conclusión, se puede afirmar que para el progreso de un proceso de conservación dentro de los ecosistemas se hace imprescindible la implementación de estrategias didácticas para la preservación de la flora y la fauna. Lo que se busca con ello es lograr, desde la educación, una nueva relación con el entorno y con la conservación de la naturaleza, sin dejar de tomar en cuenta las necesidades básicas de la humanidad y la calidad de vida.

En otras palabras, se pretende que las estrategias didácticas que incorporen los docentes permitan fortalecer la educación ambiental en torno a la preservación de animales en peligro de extinción, que coadyuven en la mentalidad y accionar de los estudiantes, en tanto que pueden ser concientizados sobre el significado de las funciones que tiene cada animal, y particularmente la babilla, en las cadenas o redes alimenticias dentro de los ecosistemas que conforman. Así se podrá ayudar a revertir el daño que se les ha hecho a los hábitats y recuperar las densidades poblacionales de la babilla para generar nuevamente un equilibrio en estas redes tróficas, y, de este modo, propiciar un desarrollo sostenible.

REFERENCIAS

- Arredondo, M., Saldivar, A., y Limón, F. (2018). Estrategias educativas para abordar lo ambiental. Experiencias en escuelas de educación básica en Chiapas. *Revista Innovación Educativa*, 18 (76), 13-37. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732018000100013&lng=es&tlng=es.
- Bernal, J. (2016). *Estrategia pedagógica para la conservación de la biodiversidad a partir de los Murciélagos. Licenciatura en Biología Facultad de Ciencia y Tecnología*. Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central.
- Calderón, S., y Caicedo, C. (2019). Educación Ambiental: Aspectos relevantes de sus antecedentes y conceptos. *Revista Ingeniería y Región*, 22, 14-27. DOI 10.25054/22161325.2565.
- Comacron (2000). *Proyecto para la conservación y aprovechamiento sustentable de los Crocodylia en México*. Universidad Veracruzana.
- Díaz, F. (2006). *Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida*. McGraw-Hill.
- Díaz, F., y Hernández, G. (2010). Las estrategias de enseñanza en la promoción de aprendizajes significativos. En: *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. McGraw Hill.
- Flórez Ochoa, R. (2013). Estrategias de enseñanza y pedagogía. *Actualidades Pedagógicas*, (61), 15-26.
- González-Varas, I. (2005). *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Cátedra.
- Jiménez, A., y Robles, F. (2016). Las estrategias didácticas y su papel en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista Educateconciencia*, Vol 9 (810), 106-113. <http://192.100.162.123:8080/bitstream/123456789/1439/1/Las%20estrategias%20didacticas%20y%20su%20papel%20en%20el%20desarrollo%20del%20proceso%20de%20ense%C3%B1anza%20aprendizaje.pdf>.
- López, C., y Hernández, D. (2018). *Implementación de estrategias pedagógicas para la promoción de la preservación y conservación de la Hicotea Trachemys callirostris, desde el trabajo social con estudiantes del Grado Once de la Institución Educativa Jesús De Nazareth, Corregimiento Los Monos, Loricá, Córdoba*. Universidad de Córdoba.
- López, M., y Bucetto, M. (2019). Las especies en peligro de extinción y los mecanismos para la recuperación y conservación de la biodiversidad: un estudio sobre la viabilidad de los mecanismos y las trabas burocráticas. *Revista Lex*, 23 (XVII), 299-324. <http://dx.doi.org/10.21503/lex.v17i23.1680>.
- Marcelo, B. (2022). Estrategias metodológicas en la educación ambiental. Estudio de caso de un docente de Ciencias Naturales de una institución educativa pública. *Revista Educación*, 31(60), 217-234. <https://dx.doi.org/10.18800/educacion.2021.0>

- Martínez, G., y Martínez, G. (2017). *Ambiente y geoarqueología*. Incuapa-Facso-Unicen.
- Merediz, G. (2021). Manejo, conservación y aprovechamiento de cocodrilos en áreas naturales protegidas: el caso de la reserva de la biosfera Sian Ka'an. En: A. Villegas, C. González-Rebeles y J. Aldeco, *Tópicos de estudio y conservación de los cocodrilos en México*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Monereo, C. (1997). La construcción del conocimiento estratégico en el aula. En M^a.L. Pérez Cabaní, *La enseñanza y el aprendizaje de estrategias desde el currículum*, Gerona: Horsori.
- Moreno, R., Ardila, M., Martínez, W., y Suarez, M. (2013). *Ecología poblacional de la*

babilla (caimán crocodilus fuscus) en el Valle del Río Magdalena (Cundinamarca, Colombia). *Caldasia*, 35 (1), pp. 25-36.

- Soria, M., y Fernández, L. (2022). Estrategias didácticas para el cuidado del medio ambiente en estudiantes de nivel inicial de Latinoamérica: Una revisión de la literatura (2016-2021). *Revista Polo de Conocimiento*, 7 (70), 2977-3003. DOI: 10.23857/pc.v7i8.

UNED. (2013). *¿Qué son las estrategias didácticas?* [Curso online]. Vicerrectoría Académica. UED. Centro de capacitación en estudios a distancia. https://www.uned.ac.cr/academica/images/ceced/docs/Estaticos/ contenidos_curso_2013.pdf.

LA HUERTA ESCOLAR COMO ESTRATEGIA PARA EL EMPRENDIMIENTO Y FORMACIÓN CIUDADANA AMBIENTAL

THE SCHOOL GARDEN AS A STRATEGY FOR ENTREPRENEURSHIP AND ENVIRONMENTAL CITIZENSHIP TRAINING

Por: Sonia Karina Escorcía Pabón, Irina Isabel Vieco Villegas
Universidad Popular del Cesar
Correo electrónico: cienciasnaturaleske@gmail.com,
itala0981@gmail.com

Recibido: 25 de junio de 2023
Aceptado: 8 de septiembre de 2023

RESUMEN

La creación de huertos escolares como método para fomentar el emprendimiento y la educación ambiental de los ciudadanos ha demostrado ser una herramienta educativa útil y asertiva, pues los participantes desarrollan habilidades emprendedoras, adquieren conocimientos ambientales y fortalecen su sentido de responsabilidad hacia el medio ambiente. La huerta escolar no solo fomenta el espíritu emprendedor, sino que también promueve habilidades para la resolución de problemas al permitir la toma de decisiones, la gestión de recursos y el trabajo en equipo. Además, al comprender la importancia de la agricultura sostenible y la conservación de los recursos naturales, los estudiantes adquieren conciencia ambiental. Asimismo, incide en la formación ciudadana, en un entorno de aprendizaje interdisciplinario que integra conocimientos teóricos con la práctica, preparándolos para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Palabras clave: huertos escolares, emprendimiento, conservación, conciencia ambiental

ABSTRACT

The creation of school gardens as a method to promote entrepreneurship and environmental education of citizens has proven to be a useful and assertive educational tool, since participants develop entrepreneurial skills, acquire environmental knowledge and strengthen their sense of responsibility towards the environment. The school garden not only fosters an entrepreneurial spirit, but also promotes problem-solving skills by allowing decision-making, resource management, and teamwork. Additionally, by understanding the importance of sustainable agriculture and conserving natural resources, students gain environmental awareness. Likewise, it promotes citizen training, in an interdisciplinary learning environment that integrates theoretical knowledge with practice, preparing them to face the challenges of the twenty-first century.

Keywords: school gardens, entrepreneurship, conservation, environmental awareness

Con el apresurado avance tecnológico y las disímiles demandas de la sociedad, las necesidades educativas se multiplican y exigen renovadas herramientas pedagógicas para que el estudiante experimente, desde la realidad de su entorno, la comprensión de saberes interdisciplinarios y adquiera un mayor compromiso con las dinámicas económicas, políticas, sociales, culturales, tecnológicas y ambientales de sus contextos, aspectos que deben marcar el enfoque del quehacer educativo.

Actualmente, los modelos pedagógicos tratan de que el estudiante sea partícipe en su propia formación académica, de una manera directa y activa, donde, sumados a los docentes y comunidad en general, sean parte de los nuevos proyectos productivos, pongan a prueba su capacidad emprendedora en simbiosis con el respeto por el medio ambiente, y logren con esto un aprendizaje significativo, que solo ha de conseguirse con la práctica misma o con las vivencias cotidianas de los educandos.

En ese sentido, uno de los problemas latentes, en muchas instituciones educativas, está relacionado con el abandono de los espacios dedicados a la naturaleza, al poco reconocimiento de su importancia y a la escasa difusión de los beneficios que traen consigo las prácticas ambientales desde los escenarios educativos. Por ejemplo, la elaboración de una huerta escolar, que, bien elaborada, con los cuidados necesarios para la producción de hortalizas, significa una ayuda alimenticia para el estudiantado y comunidad en general. Asimismo, implica una interacción directa con cada una de las áreas del saber educativo, lo que auspiciaría en la comunidad un interés por realizar labores agroecológicas que ayuden a preservar y a conservar los recursos naturales.

El presente ensayo se enfoca en la aplicación de la huerta escolar como herramienta didáctica para rescatar el espíritu emprendedor y la formación ciudadana del ser humano hacia el entorno, mediante el manejo de estos en escenarios educativos, propicio para promover una cultura emprendedora que contribuya con la seguridad alimentaria, así como en la promoción del cuidado y conservación del medio ambiente. A partir de esta mirada se apreciará un panorama sobre la importancia de

las huertas escolares y su papel en la enseñanza multidisciplinar. Ciertamente, ellas permiten fortalecer el pensamiento científico, matemático, social, natural, sistémico, ético, práctico y económico, entre otros, tal como irá observándose a continuación.

Esta praxis pedagógica, además de sus ventajas tanto en el emprendimiento como en la formación de ciudadanía ambiental, se está volviendo cada vez más popular en el campo educativo, pues la práctica brinda a los estudiantes la oportunidad de aprender sobre la producción de alimentos, la protección del medio ambiente y el desarrollo de habilidades empresariales a una edad temprana. Gracias a esta experimentan de primera mano cómo funciona la naturaleza, cómo se cultivan los alimentos y cómo ellos pueden convertirse en agentes de cambio en su comunidad a través de la construcción y el mantenimiento de una huerta.

Sin duda alguna, los ecosistemas se benefician considerablemente gracias a los cuidados ambientales y, en este caso, la creación de huertas escolares, no solo mejora el entorno, sino que beneficia a la población estudiantil en múltiples aspectos, pues un sembrado de hortalizas, con un manejo productivo eficiente, puede contribuir con su sana y balanceada alimentación, así como el de toda la comunidad educativa y, por supuesto, su familia.

De igual manera, la huerta escolar fomenta el espíritu emprendedor en los estudiantes, al darles la oportunidad de cultivar sus propios alimentos y venderlos o intercambiarlos con otros miembros de la comunidad escolar. Para Castañeda (2018), el patio de la escuela es un lugar donde los estudiantes pueden aprender sobre el proceso de producción de alimentos, desde la siembra hasta la cosecha, y desarrollar habilidades de gestión y comercialización, con lo que comprenden, por medio de esta experiencia, la importancia de la planificación y gestión de recursos, así como la satisfacción de ver los frutos de su trabajo. Por otra parte, la escuela incentiva el desarrollo de la ciudadanía ambiental al concienciar a sus actores sobre la importancia de proteger el medio ambiente y llevar a la acción prácticas sostenibles.

Al respecto, Ortiz y López (2019) manifiestan que la huerta escolar brinda una plataforma

para enseñar a los estudiantes sobre la conservación de recursos naturales, la reducción de desperdicios, la biodiversidad y la importancia de los alimentos orgánicos. A través de actividades prácticas en la huerta, pueden comprender la interdependencia entre los seres vivos y el entorno, así como el impacto de sus acciones.

En este contexto, los autores destacan que la huerta escolar, como estrategia de emprendimiento y formación ciudadana ambiental, construye conocimientos nuevos relacionando el sujeto y el objeto de estudio, para lograr recuperar los valores ambientales, el desarrollo del trabajo en grupo, asumir responsabilidades y promover en los estudiantes una actuación social, comunicativa y consciente, en cuanto a sus derechos y deberes dentro de la sociedad. Todo esto complementa el proceso de enseñanza-aprendizaje de las ciencias naturales y de la educación ambiental.

Ante lo expuesto, Palacios *et al.* (2016) puntualizan que este tipo de estrategias permiten dinamizar el proceso de aprendizaje y potenciar el desarrollo de una enseñanza hacia el espectro activo y dinámico, para lograr de esta manera fortalecer el proceso de concienciación ambiental durante el aprendizaje académico.

Es por esto que el desarrollo de un buen recurso ecológico como lo es la huerta, sobre todo desde la educación inicial, promueve un espectro de competencias entre las que destaca la conciencia ecológica, orientada a una acción comunitaria, y esto se alcanza a través de un modelo agroecológico y de participación, donde se emplee un trabajo colaborativo con especial énfasis en la socialización del conocimiento de los distintos actores que participan en el proyecto (Rekondo *et al.*, 2015).

La aparición de los escenarios que tienen como premisa el tema de conservación y medio ambiente hace que los docentes busquen nuevas herramientas didácticas para que el estudiante aplique sus conocimientos tanto en los entornos escolares, como en sus dinámicas sociales, donde pueden, desde sus vivencias, hacer frente a las realidades en un contexto interdisciplinario, que les permita ejercer un mayor compromiso y responsabilidad, como parte esencial del eslabón educativo.

La huerta escolar es una estrategia que tiene

como objetivo mejorar la calidad de vida de las familias participantes mediante la promoción de hábitos alimenticios saludables que mejoran el desarrollo cognitivo. Esto fomenta que los educandos participen de manera más activa, creativa y dinámica en la adquisición de aprendizajes significativos durante el proceso escolar (Vanegas, 2017).

La herramienta más efectiva que promueve el empoderamiento de las personas para trabajar en la creación de un futuro sostenible es la educación. Según la UNESCO (2011), es necesaria una educación capaz de transformar la sociedad al proporcionar el conocimiento, las habilidades, los valores y los comportamientos necesarios para un desarrollo sostenible, y uno de los instrumentales para lograr dicha transformación es la aplicación de estrategias que incluyan prácticas vivenciales en los escolares, como es en este caso la implementación de una estrategia fundamentada en la creación de una huerta escolar.

Por lo expuesto, el abordaje de la problemática ambiental requiere de apropiados enfoques de investigación y enseñanza que tomen en cuenta dicha situación en su sentido más amplio. Esto es esencial para comprender la red de interacciones entre los procesos sociales y naturales que son distintivos de los sistemas ambientales. El enfoque integrador e interconectado de los sistemas ambientales junto a los educativos permite el análisis global, porque integra lo natural y lo social, ya que, de acuerdo a la UNESCO (2011), existe la necesidad de una educación con capacidad para transformar la sociedad a partir de la generación de conocimientos, habilidades, valores y comportamientos necesarios para un desarrollo sostenible.

Según Palacios *et al.* (2016), la huerta escolar como estrategia mejora el proceso de aprendizaje y potencia la enseñanza. Por lo tanto, este autor, plantea la huerta escolar como un escenario donde los niños participen e interactúen para generar conocimientos teóricos y prácticos. Desde este punto de vista, puede entenderse como un instrumento que permite abordar algunos temas desde una perspectiva vivencial y de responsabilidad personal, posibilita la adopción de técnicas más respetuosas con el medio ambiente y fomenta un diálogo de saberes entre los miembros de la comunidad educativa y las

personas de mayor edad que forman parte del entorno social de la institución (Escutia, 2009).

En lo que respecta a la educación, la práctica en la huerta escolar brinda a los docentes de las escuelas urbanas la oportunidad de superar algunas dificultades en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que permite integrar conocimientos previos, procesos, habilidades y actitudes en la construcción de nuevos conocimientos (Paniagua y García, 2013).

En este sentido, es imprescindible que dentro de los centros educativos, se implementen modelos pedagógicos que asuman una mayor responsabilidad dentro del ámbito ambiental, bajo la premisa de proyectos productivos, pretendiendo con esto un aprendizaje significativo que solo ha de conseguirse con la práctica misma o con las vivencias cotidianas de los estudiantes como actores principales del proceso, que se logra cuando los educandos establecen vínculos claros y sustantivos entre los nuevos conocimientos y sus experiencias previas, y logran una comprensión profunda y transferible (Mayer, 2008).

Con este tipo de estrategias, se busca favorecer el desarrollo de la metodología activa, que está basada en el aprendizaje constructivo y el aprendizaje significativo. De esta manera, los estudiantes estarán capacitados para comprender las relaciones con el medio al cual pertenecen y dar respuestas de forma activa, participativa y reflexiva a los problemas de su ámbito más próximo. Cabe destacar que el aprendizaje constructivo se basa en tener en cuenta que, cuando el educando comprende, entiende y hace praxis su conocimiento, logra construir sus propias ideas basándose en las enseñanzas y orientaciones del docente, así como de otras personas hábiles para llevar a cabo diferentes actividades, es decir, el niño aprende un contenido a partir de ideas y representaciones previas; esto implica que los educandos construyan activamente su propio conocimiento al interactuar con el entorno, colaborar con otros y reflexionar sobre sus experiencias (Hmelo, 2004).

Como resultado, se debe considerar, para establecer conexiones entre el saber y el aprender, que el estudiante construye su conocimiento a partir de su propia realidad, entorno, nivel de desarrollo conceptual, emociones y experiencias del mundo que lo rodea (Vanegas, 2017). Por otro lado, el aprendizaje significativo entiende que la

actividad educativa no consiste en transmitir conocimientos aislados, sino en procesar y ordenar dudas y problemas reales que partan del interés del estudiante, que hará que el deseo de aprendizaje sea realmente significativo para él, pues este deseo nace de la curiosidad de conocer todo aquello que le rodea, y "ocurre cuando los educandos relacionan activamente la nueva información con su estructura cognitiva existente, asignándole un significado personal y relevante" (Ausubel *et al.*, 2008, p. 115).

Es importante considerar, para la puesta en práctica de esta estrategia, lo enunciado por Paniagua y García (2013), quien indica que para construir una huerta escolar se deben tener en cuenta las siguientes consideraciones: las plantas deben ser comestibles, aromáticas y/o medicinales. El volumen del suelo debe estar influenciado por diversos factores ambientales como la lluvia, el sol, el aire y el hielo, puesto que cuando hay suficientes cantidades de suelo, las raíces de las plantas pueden crecer y sobrevivir sobre él. En este proceso, la materia inorgánica mineral (rocas) y la orgánica (humus), junto con otros elementos esenciales, como las bacterias, los hongos, el agua y el sol, forman un equilibrio que facilita su desarrollo.

Por otra parte, se debe considerar el riego, dadas las condiciones climáticas, las cuales determinan el exceso o la ausencia del agua. Pero este control se establece con la irrigación, además de tomar en consideración los denominados semilleros, cuyas plantas están en sus primeros estados de desarrollo; si son vulnerables o delicadas, se escoge entonces un lugar para su ubicación (Paniagua y García, 2013).

A la vez, se debe tomar en cuenta la diversificación de los cultivos que estarán presentes en el huerto, con la finalidad de producir una variedad de alimentos durante el periodo que se establezca, lo que permitirá poner en práctica los conocimientos y obtener una variedad de productos vegetales, para aumentar no solo el número de productos, sino también las actividades del huerto. Cabe destacar que la huerta escolar es una forma natural y económica de producir alimentos sanos, con los que se busca en muchas ocasiones bajar los costos de la canasta familiar, la sensibilización del individuo, así como fortalecer la fertilidad natural del suelo, manteniendo el equilibrio entre los elementos vivos e inertes (Paniagua y García, 2013).

Por otra parte, se deben seguir ciertos pasos que permitan la consolidación del proyecto, siendo uno de ellos el hecho de considerar los elementos tanto para preparar como para mantener la huerta. De acuerdo a Vanegas (2017), se requiere de herramientas, implementos y materiales que les faciliten a los educandos y docentes el trabajo con la tierra, entre los que destacan: herramientas de jardinería, fertilizantes y abonos, además de establecer un plan claro para la construcción del huerto, tomando en cuenta las condiciones que se deben cumplir para que sea consolidado el mismo. Con esto se busca fortalecer un vínculo entre el educando y el ambiente, desde un acercamiento agroecológico, por medio del aprendizaje en valores, a la vez que la provisión de alimentos.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2010), los huertos escolares funcionan principalmente como herramientas educativas para toda la comunidad escolar. Son programas multidisciplinarios que en primer lugar se enfocan en la horticultura, cómo cultivar, cosechar y conservar los alimentos respetando el medio ambiente, haciendo consciencia de lo mejor para cultivar, interactuando con lo práctico y lo social, e influyendo en el estilo de vida de los educandos. Además, se menciona que las huertas escolares tienen su propio plan de estudios básico, y tienen todas las posibilidades de funcionar como herramienta multidisciplinaria dentro del plan de estudios de la escuela.

Ahora bien, para establecer un vínculo entre la huerta escolar como estrategia pedagógica y el plan de estudios, se debe considerar que las prácticas hortícolas fundamentales del ciclo de crecimiento son el componente principal. Si la agricultura está incluida en el plan de estudios, esta será la guía del programa. Para ilustrar estas prácticas e investigarlas de manera experimental, siempre se puede recurrir a la ciencia. Las prácticas hortícolas deben responder a preocupaciones ambientales, por lo que serán documentadas y orientadas por estudios ambientales en todos los puntos. Para que la horticultura tenga un impacto real en la alimentación de los niños a largo plazo, las necesidades nutricionales deben guiar las actividades hortícolas en general y definir qué se planta y cómo se gestiona la producción. Estas actividades en la esfera educativa se deben enmarcar, motivar, explicar y ampliar en el ámbito de la educación nutricional y sanitaria (FAO, 2010).

De acuerdo a Vanegas (2017), “Las actividades hortícolas pueden tomar gran protagonismo en diversos campos de la escuela, para ello es necesario tener claro algunos conceptos que orientarán la construcción del proyecto de huerta” (p. 11), lo que hace alusión al desarrollo de esta actividad en pequeños espacios, ya que una de las metas de la propuesta es que el huerto escolar no solo permita a los estudiantes instruirse, sino también permita conservar la calidad y fertilidad del suelo donde se lleve a cabo, logrando de esta manera instaurar en la conciencia colectiva de la unidad educativa la capacidad de autosuficiencia, donde se contemple el sistema propuesto como una circulación de energía que proporciona alimentación y que protege el ambiente y los ecosistemas de impactos negativos; por tanto, una de las premisas más relevantes determinan que se debe evitar los productos químicos, fertilizantes sintéticos y métodos agresivos al suelo, el aire, el agua y al ser humano (Vanegas, 2017).

De esta manera la huerta escolar también brinda a los escolares una oportunidad única para aprender sobre el medio ambiente. Según Rodríguez (2019), los estudiantes comprenden la importancia de la agricultura sostenible, la conservación de los recursos naturales y el manejo adecuado de los desechos a través de la experiencia práctica en la huerta. Esto les permite desarrollar una mayor conciencia ambiental y comprender la relación entre el entorno natural y el ser humano. Por ende, ayuda a la formación ciudadana ambiental además de enseñar habilidades emprendedoras y conocimientos ambientales.

Por su parte Torres (2020), indica que el participar en actividades de la huerta ayuda a los estudiantes a comprender mejor su papel como ciudadanos, al proteger el medio ambiente, ya que aprenden a actuar de manera responsable y a tomar decisiones informadas para lograr un desarrollo integral. Por otro lado, Mendoza (2017) afirma que la huerta puede ser un lugar donde los educandos pueden interactuar con la comunidad y participar en proyectos de agricultura urbana, compartir información y establecer relaciones con agricultores locales. La identidad comunitaria se fortalece con esta colaboración y se fomenta una participación ciudadana activa y comprometida.

Es entonces que la consumación de una huerta escolar también tiene beneficios en el ámbito académico, ya que, de acuerdo a González (2016), proporciona un entorno de aprendizaje interdisciplinario, donde los estudiantes aplican conceptos y habilidades de diversas áreas, como biología, química, matemáticas y economía, lo que promueve una comprensión más profunda de los temas y mejora la capacidad de resolución de problemas. Además, puede ser una fuente de ingresos para la comunidad educativa.

Investigaciones realizadas por Sánchez (2018) han demostrado que la venta de productos cultivados en la huerta puede generar recursos económicos que son reinvertidos en la mejora de la infraestructura educativa, debido a que esta experiencia emprendedora no solo se fundamenta en el aprendizaje en sí, sino también en los recursos económicos y el manejo de conceptos sobre la gestión financiera y el valor del trabajo durante la producción alimentaria, de modo que los estudiantes se benefician de las actividades de la huerta, las cuales fomentan la creatividad, la resolución de problemas y el pensamiento crítico, que son habilidades esenciales para el emprendimiento. Además, se vuelven más conscientes de las posibilidades económicas y laborales en el ámbito de la agricultura sostenible.

La huerta escolar también fomenta en los estudiantes el sentido de responsabilidad y el respeto por el medio ambiente. Rodríguez (2022) muestra que quienes participan en la huerta desarrollan una mayor sensibilidad hacia el medio ambiente, adoptan prácticas sostenibles en su vida diaria y se convierten en agentes de cambios en sus comunidades.

En síntesis, se puede asegurar que la consolidación de huertas escolares, como una forma de instruir a los estudiantes en emprendimiento y responsabilidad ambiental, tiene muchos beneficios para ellos y para su entorno, debido a que desarrollan destrezas emprendedoras, logran conocimientos sobre el medio ambiente, fortalecen su sentido de responsabilidad y se convierten en ciudadanos comprometidos con el cuidado del medio ambiente. La huerta escolar ofrece a los estudiantes un contexto de aprendizaje interdisciplinario y práctico que los prepara para enfrentar los desafíos del siglo XXI y contribuir al desarrollo sostenible. Es fundamental que

los educadores y las instituciones educativas fomenten la creación de huertas escolares como herramientas valiosas para el desarrollo personal, la formación de ciudadanos y el emprendimiento ambiental.

REFERENCIAS

- Ausubel, D., Novak, J., y Hanesian, H. (2008). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Trillas.
- Castañeda, R. (2018). La huerta escolar como herramienta pedagógica para el desarrollo del emprendimiento en educación infantil y primaria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 77(2), 97-114.
- Escutia Acedo, M. (2009). *El huerto escolar ecológico*. Graó.
- González, L. (2016). La huerta escolar como recurso interdisciplinario en el proceso de aprendizaje. *Revista de Investigación Educativa*, 20(2), 67-82.
- Hmelo, C. (2004). Problem-Based Learning: What and How Do Students Learn? *Educational Psychology Review*, 16(3), 235-266.
- Mayer, R. E. (2008). *Learning and Instruction*. Merrill/Prentice Hall.
- Mendoza, R. (2017). La huerta escolar como espacio de participación ciudadana. *Revista de Desarrollo Comunitario Sostenible*, 5(1), 32-46.
- FAO. (2010). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2010: la inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*.
- Ortiz, M., y López, J. (2019). La huerta escolar como estrategia educativa para la formación ambiental y alimentaria en la educación primaria. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 13(2), 89-105.
- Palacios, É., Amud, N. y Pérez, D. (2016). *Implementación de huertas escolares como estrategia de enseñanza-aprendizaje de la biología de grado sexto en la Institución Educativa Agrícola de Urabá del municipio de Chigorodó y de grado séptimo de la Institución Educativa Rural Zapata, de Necoclí, departamento de Antioquia*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Paniagua, E. y García, D. (2013). La perspectiva

- del Cambio Climático en el departamento de Antioquia. *Revista Trilogía*, 9, pp. 115 – 130.
- Rekondo, M., Espinet, M., y Llerena, G. (2015). La construcción discursiva de la competencia eco-ciudadana en la escuela: La realización de un diseño tecnológico colaborativo en agroecología escolar. *Revista Investigación en la Escuela*, 86, 7-19.
- Rodríguez, C. (2019). La huerta escolar como herramienta de adquisición de conocimientos ambientales. *Revista de Pedagogía Ambiental*, 15(1), 72-86.
- Rodríguez, C. (2022). Huerta escolar y conciencia ambiental: una experiencia educativa transformadora. *Revista Internacional de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible*, 18(1), 89-104.
- Sánchez, M. (2018). Impacto económico de la huerta escolar en la comunidad educativa. *Revista de Economía y Desarrollo Local*, 10(1), 23-38.
- Torres, E. (2020). Formación ciudadana ambiental a través de la huerta escolar. *Revista de Educación y Sostenibilidad*, 8(3), 115-128.
- UNESCO (2011). *Toda persona tiene derecho a la educación*. Francia: UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000212715_spa
- Vanegas, B. (2017). *La huerta escolar como estrategia pedagógica para mejorar la percepción nutricional por medio de la concientización e importancia de los recursos naturales para ello; en los educandos de primaria de la sede Alto Riecito*. [Trabajo de grado] Fundación Universitaria Los Libertadores.

ENTREVISTA

ACERCAMIENTO AL CENTRO DE INVESTIGACIONES POPULARES “ALEJANDRO MORENO” A TRAVÉS DE SUS INVESTIGADORES

Por: Doménico Ragone Mejía y Jesús Darío Lara



Reunión de integrantes del CPI.

Fotografía: Cortesía del CIP “Alejandro Moreno” y de la profesora Vivian González

Tal como ocurre con los individuos, cada comunidad tiene sus propias características, su propio espíritu, sus procederes, sus dinámicas y sentires, sus maneras de saber y de comprender el mundo y la realidad (o realidades). En este sentido, conocer nuestra propia sociedad es una tarea de crucial importancia, pues puede arrojar luz sobre quiénes somos, como colectivo y como individuos, y ayudamos a comprender el porqué de nuestras acciones y procesos, a atisbar nuestra esencia, a sanar y, ojalá, a dar nuestros próximos pasos con bases más conscientes y certeras.

En Venezuela, el Centro de Investigaciones Populares “Alejandro Moreno” (llamado así en reconocimiento a su fundador) se dedica desde hace más de tres décadas al estudio de la sociedad venezolana actual, tratando de comprenderla en detalle y a profundidad. Es por ello que en esta ocasión acudimos a dos investigadores del prestigioso centro de estudios, la Dra. Vivian Carmen González González, de la Universidad de Carabobo, y el Dr. Jesús Alexander Flores Ramírez, de la Universidad Central de Venezuela, quienes con gran

amabilidad abren las puertas a la revista Scitus en el ánimo de compartir, a cuatro manos, sus experiencias, así como también una panorámica de esta importante institución y sus aportes al conocimiento de Venezuela como sociedad.

¿Qué se entiende, dentro de su contexto de trabajo, esto es, dentro del Centro de Investigaciones Populares (CIP), como *investigaciones populares*?

Son investigaciones que han abierto vías completamente nuevas al conocimiento del pueblo venezolano, replanteando y redefiniendo las bases epistemológicas desde las cuales abordarlo sin prejuicios y con procedimientos metodológicos y transmetodológicos dentro de la comprensión del hombre popular venezolano.

Alejandro Moreno se dedicó a comprender la manera particular de practicar el vivir del venezolano popular. Colmenares, investigador del CIP, entiende por pueblo "una comunidad humanada que tiene una manera de practicar el vivir cualitativamente distinta a la manera de practicar el vivir de la modernidad; de allí que se diga que es externo a la modernidad y por lo tanto 'otro'".

Entonces, en el marco de la antropología cultural del pueblo venezolano de Alejandro Moreno Olmedo, podemos decir que hablar de *investigaciones populares* es hablar y producir conocimientos comprensivos de la realidad social, cultural y antropológica del hombre popular venezolano.

Acotamos que Moreno entiende como pueblo: una población que comparte toda una manera de practicar la vida en Venezuela, un concepto, entonces, social, cultural, convivencial y, sobre todo, ético. Así, pues, son investigaciones que se realizan en el ámbito del propio mundo-de-vida, y, por ende, desde dentro del horizonte hermenéutico al que pertenece el sujeto de la investigación.

¿Cuáles son los antecedentes de este género de estudios?

Son estudios inéditos. Téngase presente que es una investigación convivida, esto es, recibe su nombre de la misma forma de investigar que se le planteó a los integrantes del CIP como la más adecuada para la comprensión del pueblo venezolano. El Centro concibe *investigación*

como "darle palabra a lo vivido". Aquí los investigadores se consideran como "convivientes reflexivos de la vida. In-vivientes en la trama co-vivida". La producción del conocimiento se da en la in-vivencia, en la implicancia, por tanto, en la *convivencia*. Los investigadores del CIP tienen como trabajo apalabrar esa vida, convertirla en discurso explícito y ordenado lo más cercano posible a la vida.

¿Quién es Alejandro Moreno Olmedo y cuál es su importancia en los estudios sobre la sociedad venezolana?

Alejandro Moreno Olmedo, profesor titular jubilado de nuestra Universidad de Carabobo (UC), nació en 1934, en Torralba de Oropeza, Toledo (la de Garcilaso y el Greco), residente y nacionalizado en Venezuela desde su adolescencia. Moreno llega a nuestro país ya como sacerdote salesiano (1950). Entre sus estudios cuentan: licenciatura en Teología en el Seminario Sales Inter-vea (Italia, 1956-1960), licenciado en Psicología por la UCAB, *summa cum laude* (1967), doctor en Ciencias Sociales por la UCV (1993), postgraduado más de una vez en la Complutense y la Simón Bolívar. Se desempeñó como profesor invitado en cuatro universidades nacionales y en la Universidad del Sur, Argentina (1990); profesor titular jubilado de FaCE, de la Universidad de Carabobo, profesor en la UPEL de Maracay. Fue el fundador y primer director del Centro de Investigaciones Populares. Ha recibido los siguientes reconocimientos: doctorado Honoris Causa por la Universidad del Zulia, premio "Monseñor Pellín" de Investigación (CEV), premio CECODAP a la Investigación, condecoración Orden "Dr. Alejo Zuloaga" en primera y única clase por la UC.

¿Cómo fueron los primeros años de investigación del profesor Moreno? ¿Cómo realizó su labor? ¿Qué observó?

En Caracas, inmerso en la vida de un barrio de Petare: San Isidro, se topó con el mundo-de-vida popular venezolano. Y es dentro de la vida en el barrio caraqueño donde irá produciendo todo ese conocimiento comprensivo de la antropología cultural del pueblo venezolano.

Es imprescindible para todo aquel que quiera conocer sobre la investigación que hizo Alejandro Moreno saber cómo esta se inició y todo lo que de ello se generó. Moreno nos

presenta la historia de su implicación y camino de comprensión. Él deja claro que los inicios de la investigación convivida sobre el mundo popular venezolano no obedecen a una intención científica. Ella surgió como exigencia de la experiencia que vivía en el barrio. No fue una investigación para conocer del barrio sino una investigación para in-vivir.

Moreno cuenta de su historia con el barrio “Las Zanjás”, nombre ficticio (su nombre real es barrio San Isidro). Dice que se insertó en el barrio caraqueño, compartió toda circunstancia de la comunidad, “desde la vida familiar hasta las preocupaciones y luchas por organizarse, mejorar, defenderse de policías y delincuentes, eludir la recluta, conseguir trabajo, presionar para que nos manden el agua”.

La vida en el barrio caraqueño se le convirtió en investigación. Moreno no pudo entender a la gente del barrio. Las prácticas concretas del vivir popular le resultaban incomprendidas

cuando pretendió estudiarlas desde las ciencias de la conducta. La vida en el barrio, se le ocurrió pensar, parecía obedecer a otra lógica que no era la misma que él tenía y que había obtenido en su formación académico-profesional ni en su formación como sacerdote salesiano.

El investigador reconoce que se “encontraba dividido: intelectualmente pensaba de una manera y en la práctica de la vida actuaba de otra (...) La misma vivenciación me obligaba a olvidarme de mis conocimientos y a dejarme guiar por la vida de la gente suspendiendo todo juicio y toda praxis que proviniera del conocimiento elaborado”.

La vida se le convirtió, pues, en investigación. Investigar la vida del barrio se convirtió en interpretar y comprender la vida desde su propio sentido, al interior de la estructura constitutiva de la comunidad.



Algunos de los libros editados por el Prof. Moreno.

Fotografía: Cortesía del CIP “Alejandro Moreno” y de la profesora Vivian González

Fundación del CIP, adscripción, objetivos y actividades.

La aparición del Centro de Investigaciones Populares ocurre dentro de las funciones de Moreno como profesor universitario; en ellas se dio el espacio para la aparición del Centro. Él nos cuenta en una de sus obras que:

Fuera del barrio, en las distintas universidades, sigue mi tarea educativa, que se va transformando, dejando de ser enseñanza para convertirse cada vez más en investigación compartida (...). De la clase, este proceso salta a la vida de algunos de mis alumnos. Surge así primero un grupo de discusión en torno a los temas de los cursos en el que nos reunimos la noche del viernes en la casa de cualquiera hasta altas horas (...) el grupo se vuelve sistemático (...) El mundo-de-vida popular se fue desplegando entre nosotros, que de grupo de discusión nos transformamos en comunidad de convivencia todas las semanas.

En el proceso de transformación personal-profesional cada uno de los investigadores "fue encontrando la matriz original abandonada a su paso por la escuela, redescubrió su implicancia y la asumió con plena conciencia". Ello les permitió el "encuentro con su propia identidad popular en un largo proceso de descubrimiento y reidentificación".

Como señala Moreno: "Los investigadores quedan marcados por su implicancia, de modo tal que su mundo ya será otro". Así se nos dio el "camino al auto-conocimiento y a la reorientación de su propia historia... propuesta transformadora y liberadora de nuestro pueblo al proclamarse su presencia y exigir la respuesta ética".

¿Cuáles son los resultados más resaltables de los estudios del profesor Moreno y del Centro de Investigaciones Populares que hoy lleva su nombre? Análisis, teorías, conceptos, hallazgos, visión, acciones...

Sus aportes se han cimentado a partir de la reelaboración de dos conceptos de forma original y única, que han sido *mundo-de-vida* y *episteme*, trabajo que realiza en su obra prima *El aro y la trama: episteme, modernidad y pueblo*, obra que por sus aportes a la sociología y filosofía tuvo una

publicación adaptada en la Universidad Católica Silva Henríquez, de Chile. Otro aporte ha sido plantear la historia-de-vida no como método sino como horizonte epistemológico. Ha abierto vías completamente nuevas al conocimiento del pueblo venezolano replanteando y redefiniendo las bases epistemológicas desde las cuales abordarlo sin prejuicios y con procedimientos metodológicos y transmetodológicos.

De igual modo, encontramos el término *matricentrismo*, que ha producido Moreno en sus obras y fue incorporado en el diccionario *Claves de Hermenéutica para la Filosofía, la Cultura y la Sociedad*, de la Universidad de Deusto, dirigida esta edición por A. Ortiz-Osés y P. Lanceros.

Definición de *episteme*: esta sería "las condiciones históricas de posibilidad de todo conocer Y por lo tanto de una cultura, y por lo tanto de una praxis determinada". La episteme fija las condiciones de posibilidad de todo conocer propio de ese grupo humano y, por lo mismo, la especificidad de las reglas de sus discursos.

Mundo-de-vida: ¿De dónde surge la episteme? Surge del mundo-de-vida. Se entiende por mundo-de-vida la totalidad de praxis-vida de un grupo histórico (pudiera ser una clase, pudiera ser un pueblo, puede ser incluso un grupo social, comunidad, etnia).

Familia popular venezolana: el modelo familiar-cultural popular venezolano es, pues, el de una familia matricentrada, La familia, en este modelo, está constituida por una mujer-madre con sus hijos.

Violencia delinencial: para dar nombre y contenido conceptual reelaboró el constructo *forma-de-vida*. La forma-de-vida violencia delinencial es, pues, la estructura que constituye e in-forma toda la existencia del violento, una totalidad práxica, vivencial, conceptual, incluso semántica, en cuanto es una manera de dar significado al mundo que él vive, un modo de existencia, un estilo de vida, un sistema concreto de condiciones de vida en su actualidad y en su posibilidad futura de ser, una forma de interactuar con la sociedad, una manera de hacer, el discurrir de su proceso en el tiempo, esto es, una historia.

Historia-de-vida: una historia-de-vida no comienza cuando se empieza a grabar su narración sino mucho antes, en lo que conocemos como su pre-historia, esto es, el tiempo en que se establece la relación del investigador-cohistoriador no solo con el historiador sino también y en igualdad de importancia con el mundo-de-vida al que



Reunión del grupo de investigadores del CIP, junto a Alejandro Moreno
Fotografía: Cortesía del CIP "Alejandro Moreno" y de la profesora Vivian González

pertenece el historiador mismo. Este tiempo, que está caracterizado por la in-vivencia (el vivir integral dentro) del investigador en dicho mundo-de-vida en con-vivencia con el historiador y los convivientes de ese mundo, cumple dos funciones indispensables: la primera, que historiador y cohistoriador se fusionen, por pertenencia, en un horizonte hermenéutico compartido, en cuyos marcos se produce la historia-de-vida y va a ser comprendida-interpretada; la segunda, para que la historia se produzca, como narración, en una relación profunda de confianza entre ambos. Así, se ponen las condiciones para que un mundo-de-vida (sociedad, comunidad, cultura) pueda ser conocido realmente desde dentro.

¿Cuál es la importancia en los estudios de Moreno y, con él, el CIP, sobre la sociedad venezolana?

Esto puede responderse desde la voz de prominentes intelectuales:

Venezuela ha ganado –como lo expresó Ramón J. Velásquez– una íntegra comprensión del país; un modelo de investigación y una ruta

para salir de la oscuridad nacional. Estas investigaciones del investigador venezolano, y con él el CIP, han dado un gran aporte en el campo de las ciencias sociales. Como bien dice J. Velásquez en carta personal dirigida a Moreno, de fecha 20 de septiembre de 2003, refiriéndose al conocimiento de la realidad venezolana producido en los textos del investigador. Manifiesta que estos deben ser de lectura obligatoria para aspirantes a dirigir la república y, también, para los profesores de sociología, de manera que puedan hablar de la realidad venezolana y no seguir haciendo sociología norteamericana.

Por su parte, Maritza Montero considera que desde los aportes sobre la identidad del pueblo venezolano pueden entenderse muchos de los problemas que suceden en el país.

Asdrúbal Batista, economista e investigador del IESA, es de la opinión de que los estudios de la episteme y mundo-de-vida popular venezolano aportan nuevos elementos de juicio para entender los variados temas que aparecen en el análisis de la sociedad venezolana.

Para Rafael Carías, el planteamiento de la episteme popular abrió una puerta a los discípulos de Moreno –sociólogos, antropólogos, psicólogos– para completar y elaborar más ese conocimiento de la realidad popular nuestra.

¿En qué se enfocan los estudios del CIP hoy?

La investigación del Centro de Investigaciones Populares (ahora llamado Centro de Investigaciones Populares “Alejandro Moreno”) continúa centrado en el mundo-de-vida popular venezolano, a través del estudio antropológico cultural de la sociedad venezolana. La preocupación actual dentro del mundo-de-vida popular venezolano se ha enfocado en las prácticas democráticas, la vivencia y dinámicas de las comunidades en un contexto de totalitarismo, caracterizado por la estructura del sistema de dominación del Estado comunal. Las dinámicas a las que nos acercamos son: la dinámica comunitaria, que abarca todos los aspectos de la vida comunitaria y la familia, su hacer y resiliencia frente a la crisis humanitaria compleja; la dinámica comunal, en la que se describe y comprende la acción comunal de sometimiento a partir de sus estructuras e instrumentos de dominación; la dinámica delincinencial, que aborda las prácticas delictivas de la organización criminal, el ejercicio del poder delincinencial y la territorialidad de este; por último, la dinámica migratoria forzada y la interna, que ha afectado a la familia y a las comunidades, causando la vulneración de dos grupos importantes: niños y personas de la tercera edad.

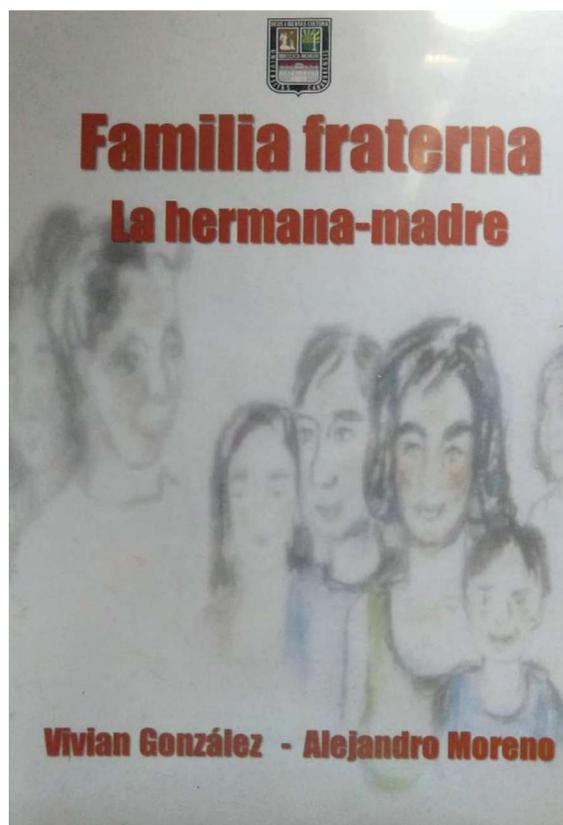
¿Cómo es la actual sociedad venezolana desde la perspectiva del CIP?

En los estudios, la sociedad venezolana sigue enraizada a sus valores y prácticas que se cimientan en la matricentralidad, la relación convivencial y la solidaridad. La sociedad venezolana se resiste y enfrenta desde su mundo-de-vida a la dominación del Estado comunal, para ello recurre a las prácticas que hasta ahora la han distinguido: convivencia en apertura y pluralidad, solidaridad como vía para la construcción de la autonomía y la democracia. La mujer sigue teniendo un papel importante en la vida de la familia, pero también en los asuntos públicos de la comunidad y la sociedad. El hombre empieza

a aparecer, ya no como proveedor de la familia, sino que va buscando su lugar de significancia y sentido en la familia, la práctica paterna la va construyendo desde la experiencia de la matricentralidad.

¿Cuáles son los aportes dejados hasta ahora por Alejandro Moreno y por el Centro de Investigaciones Populares en la sociedad venezolana? ¿Cuáles se espera dejar para futuro?

El padre Alejandro Moreno a través de su trabajo y el Centro de Investigaciones Populares, ha brindado a la comunidad científica y académica la comprensión del mundo-de-vida popular venezolano, fruto de un camino de investigación de más de treinta años. Otro mérito muy significativo es la metódica de las historias-de-vida, que no se quedan en los datos biográficos de la vida individual, sino que, a partir de ella, se puede comprender la sociedad y la cultura. Estos aportes los encontramos en la vasta literatura científica producida durante estos años. Es necesario destacar los estudios de la familia popular



Uno de los libros editados por el padre Moreno y la profesora Vivian González
Fotografía: Cortesía del CIP “Alejandro Moreno” y de la profesora Vivian González

venezolana, que presenta la familia desde su práctica concreta y real, no la idealizada, además, con un sistema de significados y valores propios, que han permitido el desarrollo de Venezuela. Otra contribución la vemos en los estudios de violencia delincinencial, que se produce y vive desde lo sociocultural. Finalmente, la maduración de estos estudios lleva a la comprensión de toda la cultura venezolana: familia, política, educación, lenguaje, filosofía.

Los estudios actuales dejarán las claves para la comprensión de los modos de la resistencia desde la cultura venezolana a la dominación del totalitarismo y el Estado comunal. Una manera distinta de pensar lo político y la política en el venezolano popular.

¿Cuáles son las proyecciones de la sociedad venezolana a futuro, desde el conocimiento de sus últimas décadas?

En los estudios sociológicos no existe la predictibilidad científica; sin embargo, se puede decir que el venezolano está luchando por la recuperación de su autonomía y vida democrática desde sus prácticas culturales. También podemos señalar los peligros y riesgos que vive la sociedad venezolana ante el desmantelamiento de la educación, que había sido un logro de la democracia. Otro peligro más hacia el orden de las bases societales es la ausencia de la madre en el hogar y el proceso de desarrollo y crianza de los niños, pues ellas se han visto forzadas a emigrar o permanecer largos períodos del día buscando sustento para sus hijos. Toda cultura está en riesgo como mundo-de-vida cuando sus bases son quebradas, hasta ahora no ha ocurrido en la vida del venezolano; por eso es importante en el país impulsar toda iniciativa que garantice la presencia de la madre en la crianza y educación de los hijos.

Profesora Vivian González, ¿podría describirnos su experiencia dentro del Centro de Investigaciones? ¿Cómo llegó a este grupo? ¿Qué fue lo que más le llamó la atención inicialmente? Aprendizajes, experiencias...

Yo había sido discípula de Moreno en la maestría. Eso te deja marcado. Ya no pude ser la misma persona luego de que entré en contacto

con su pedagogía, me daría cuenta mucho tiempo después. Deseando transitar por la ruta de la investigación de la realidad de vida del hombre venezolano busqué el encuentro con el CIP por allá por el año 97. Centro de convivientes reflexivos de la trama popular, pero abiertos también a la interpretación del mundo-de-vida moderno. Conocí con ellos del individuo ensimismado en su individualidad y, también, del *homo-convivalis*.

Antes de hacer investigación con historias-de-vida, mi experiencia era cuantitativa. Por lo limitado que me resultó el enfoque positivista, me dirigí a tratar de registrar por escrito los testimonios de los estudiantes en torno a dos de sus grandes demandas-problemas. Inicié así una etapa de investigación cualitativa. Me conseguí con unos microrrelatos que recogí de los estudiantes y que no logré profundizar.

En ese camino de investigación, reconociendo las limitaciones que tenía para ayudar a la persona desde lo que conocía, me encuentro a Moreno, con quien hice algunos cursos en el doctorado. Un día, en el cafetín de la Facultad de Educación de la UC, le presenté lo que estaba empezando a hacer con los microrrelatos de matemática. Me respondió: "yo no sé qué va a salir de ahí, pero la idea me parece bien buena. De todos modos, eso indica que tienes pasta de investigadora. ¡Por qué no vienes al CIP?"

Llegué al CIP pidiéndoles ayuda para comprender al estudiante sin subordinar el encuentro con él a mis prácticas de orientadora. Intuía que, en las narraciones de los estudiantes, en sus escritos, estaban contenidos caminos para comprenderlos a ellos, pero que yo no lograba descifrar.

Junto con los compañeros del CIP, he ido participando, hasta la presente fecha, en una serie de experiencias investigativas que no tienen nada que ver con lo que aprendí en la academia. Mientras la formación universitaria me llevó a la práctica de la Orientación de modo aséptico y para el hombre genérico, la persona en cuanto "universal" o "el ser humano" mismo, el trabajo en el Centro me llevó a entender que, si quería comprender a la persona real, que es la concreta, tenía, pues, que hacerlo como hasta ahora no lo había hecho. Tenía que encontrar qué cosas se esconden detrás de todo discurso, qué cosas se dicen cuando se dice algo. Tenía que buscar el sentido y el significado. Leer lo que está y lo que no también. Dejar que la historia hable y no hable el investigador. Estos nuevos



Presentación del libro *Antropología cultural del pueblo venezolano*, tomos I y II, Caracas. 2019.

Fotografía: Cortesía del CIP "Alejandro Moreno" y de la profesora Vivian González

problemas de investigación han significado para mí un reto equivalente a escalar el monte Everest. Tan duro ha sido el proceso de desaprender como el de incorporar un nuevo horizonte cognoscitivo.

Hoy puedo decir que tengo en coautoría con Alejandro Moreno tres libros publicados: *La Orientación como problema* (2008), *Familia fraterna. La hermana-madre* (2018) y la *Historia-de-vida de Armando González. Vida cotidiana: heterotopía y horizonte hermenéutico del mundo-de-vida venezolano* (2020), todos ellos de la editorial Universidad de Carabobo.

Frases de Moreno para reflexionar...

"La familia matricentrada no tiene nada de tragedia, por lo menos no más que cualquier otra. Este modelo no es endeble ni inestructurado. Tiene su propia fuerza y su propia estructura."

"La persona concebida como relación es comunicación, apertura, trascendencia, aceptación de la otredad del otro y de su distinción, descentración de sí hacia el otro."

Obras recomendadas para iniciarse:

Entre sus publicaciones figuran: *El aro y la trama*, *Familia popular venezolana*, *¿Padre y madre? Seis estudios de la familia popular venezolana*, *Historia de vida de Felicia Valera*, *Buscando padre*, *Historia de vida e investigación*, *Y salimos a matar gente*, *Pastor celestial, rebaño terrenal, lobo infernal*, *Tiros en la cara*, *La orientación como problema*. Sus más recientes obras: *Antropología cultural del pueblo venezolano*, volumen 1 (2016), *Obras completas. I, De camino a la trama. Temas epistemológicos* (2017), *Familia fraterna. La hermana-madre* (2018), *Historia-de-vida de Armando González. Vida cotidiana: heterotopía y horizonte hermenéutico del mundo-de-vida venezolano* (2020). Actualmente se encuentra en imprenta el volumen 2 de *Antropología cultural del pueblo venezolano*. Innumerables publicaciones en revistas nacionales e internacionales, y en prensa. Revista del Centro: *Heterotopía*.

Página de internet:

www.cipopulares.org

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La Revista de Investigación *Scitus* es un órgano de divulgación y promoción del saber científico en las áreas de las Ciencias Sociales, Educación y Artes, editada a partir de las contribuciones de docentes e investigadores. Es una publicación de circulación semestral revisada por pares a doble ciego. Su propósito es publicar avances, experiencias y resultados de carácter inédito. Persigue los estándares de calidad previstos para revistas académicas que cumplen con los requerimientos de indexación nacional e internacional.

El Comité Editorial se reserva el derecho de constatar el cumplimiento de las normas antes de iniciar el proceso de arbitraje y edición de los trabajos recibidos para su publicación. No deben estar sometidos a evaluación simultánea en otra revista. Los trabajos serán presentados en idioma español, salvo los relacionados con la enseñanza de lenguas extranjeras que podrán ser presentados en el idioma del que se ocupan. Los artículos consignados son enviados a especialistas de reconocido prestigio académico, nacional e internacional. La decisión del arbitraje será notificado oportunamente al autor. Cada publicación registra la fecha de recepción y aprobación.

Los trabajos que considere potencialmente apropiados serán sometidos a doble arbitraje ciego por especialistas independientes, quienes propondrán que el trabajo sea publicable o no. Si a juicio de los evaluadores el trabajo es publicable con modificaciones, el autor será informado oportunamente con las observaciones de los árbitros. Se dará un plazo máximo de treinta días para hacer los ajustes requeridos. De no recibirse en ese plazo, el Comité Editorial dará por sentado que el autor ha desistido de su intención de publicar en la Revista y se hace responsable de los costos generados por el arbitraje y edición de los textos.

Scitus admitirá trabajos vinculados con las siguientes áreas:

- .-Educación.
- .-Teoría social, Epistemología y Métodos.
- .-Problemas sociales contemporáneos.
- .-Sociolingüística y Lingüística aplicada.
- .-Pensamiento sociopolítico.
- .-Arte y Literatura.
- .-Psicología y Desarrollo humano.
- .-Economía, Crecimiento y Desarrollo.
- .-Idiomas e interculturalidad.
- .-Transdisciplinariedad, Interdisciplinariedad y multidisciplinariedad en las ciencias sociales y el conocimiento.

PROCESO EDITORIAL

1. Recepción de artículos: el Comité Editorial efectuará una primera valoración consistente en comprobar la adecuación del artículo a las áreas de interés y perfil temático, además del cumplimiento de los requisitos de presentación exigidos en las normas de publicación. La recepción del artículo no supone su aceptación.

2. Sistema de revisión por pares: se asignarán tres o más

árbitros externos, quienes evaluarán el artículo de forma confidencial y anónima (doble ciego).

3. Criterios editoriales: la aceptación o rechazo de los trabajos está sujeto a los siguientes parámetros:

- a) Presentación: redacción, organización (coherencia lógica y presentación material).
- b) Originalidad.
- c) Relevancia.
- d) Actualidad y novedad.
- e) Significación para el avance del conocimiento científico.
- f) Fiabilidad y validez científica.

DERECHO DE DIVULGACIÓN

Los artículos publicados en *Scitus* forman parte de la revista. Con el fin de facilitar su difusión, se autoriza su distribución y reproducción condicionada por la Licencia *Creative Commons*.

ENVÍO DE LAS COLABORACIONES

Los trabajos deben ser enviados al correo siguiente: scitus@unet.edu.ve. El autor debe incluir carta dirigida al Editor Jefe de la revista solicitando la consideración de su contribución y el respectivo arbitraje. La primera página del trabajo debe incluir: título en español (se recomienda no exceder 25 palabras), título en inglés, apellido(s) y nombre(s) del autor (es), correo electrónico, número telefónico personal del (los) autor(es).

En archivos digitales separados enviar lo siguiente:

1. Carta dirigida al Editor Jefe, donde indique el género académico del aporte: ensayo, artículo, reseña, experiencia pedagógica, entrevista o revisión bibliográfica.
2. Síntesis curricular de los autores (en una hoja).
3. Texto que propone para su publicación.

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE DOCUMENTOS

Todo género académico (artículo científico, trabajo crítico, reseña, entrevista, ensayo) se ajustará a las normas APA en su última edición.

Artículo científico: considerado como el resultado de una investigación original desarrollada por el (los) autor(es). Tendrá una extensión máxima de veinte páginas (20), incluyendo las referencias en espacio interlineal sencillo, fuente Arial y tamaño de letra 11. Usar numeración consecutiva de las páginas en la parte inferior central a partir del resumen. Presenta la siguiente estructura:

1. Página principal (página número uno):
 - a) Título del trabajo (en lo posible no mayor de 25 palabras) en español.
 - b) Título en inglés.
 - c) Fecha de finalización del escrito.
 - d) Nombre del (los) autor (es).
 - e) Adscripción institucional.
 - f) Direcciones (de habitación y laboral).
 - g) Teléfono y correo electrónico.

2. Resumen (página número dos): en páginas aparte se incluirá el resumen en español y en inglés (*abstract*). La extensión tendrá un máximo de ciento cincuenta palabras escritas a un espacio. Al final se incluirá entre tres y cinco palabras clave (para el resumen español) y las *keywords* (para el *abstract*).

3. Agradecimientos (página número tres): si los hay, aparecerán en nota a pie de página, cuya llamada será un asterisco ubicado en el primer título. En este aparte el autor menciona (si así lo desea) ayudas, becas o financiamiento recibidos para el desarrollo de la investigación y cualquier otro dato al margen del contenido del trabajo que considere hacer público.

4. Texto (iniciará a partir de la tercera página): los artículos que expongan los resultados de una investigación deben contener claramente definida su estructura lógica. Introducción, desarrollo (planteamiento del problema, objetivos, justificación, hipótesis, posicionamiento teórico), ámbito metodológico, presentación y análisis de resultados, conclusiones y referencias; dependiendo del enfoque y naturaleza de la investigación.

5. Los elementos no textuales, como figuras y tablas que aparezcan en el texto, se insertarán en el lugar que corresponda y se ordenarán consecutivamente con numeración arábiga. Se consideran figuras: cuadros, mapas, gráficos, ilustraciones, fotos, esquemas, imágenes, infografías.

Trabajo crítico y ensayo: comprenden textos críticos y reflexivos en las distintas áreas de interés de la revista. Estos textos no surgen necesariamente de una investigación concluida o, en el caso de los ensayos, de un proceso investigativo. Los ensayos y trabajos críticos deben tener una extensión máxima de diez páginas, escritas en espacio interlineal sencillo, fuente Arial y tamaño de letra 11. La estructura es la siguiente:

1. Página inicial (página número uno):
 - a) Título del trabajo en español (no mayor de trece palabras).
 - b) Título del trabajo en inglés.
 - c) Fecha de finalización del escrito.
 - d) Nombre del(los) autor(es).
 - e) Adscripción institucional.
 - f) Dirección de habitación y laboral.
 - g) Teléfono y correo electrónico.

2. Resumen (página número dos): en páginas aparte se incluirá el resumen en español y en inglés (*abstract*). La extensión tendrá un máximo de ciento cincuenta palabras escritas a un espacio. Al final se incluirá entre tres y cinco palabras clave (para el resumen español) y las *keywords* (para el *abstract*).

3. Texto (página número tres): tendrá un carácter más libre, aunque debe mantener un orden lógico (inicio, desarrollo y cierre), coherente y adecuadamente argumentado.

4. Los elementos no textuales, como figuras y tablas que aparezcan en el texto, se insertarán en el lugar que corresponda y se ordenarán consecutivamente con numeración arábiga. Se consideran figuras: cuadros, mapas, gráficos, ilustraciones, fotos, esquemas, imágenes, infografías.

Reseña: Consiste en una revisión sobre el contenido, características e, incluso, calidad de una obra o trabajo. Básicamente es una descripción y valoración de la obra sin

que el autor intervenga o la califique. Su estructura hace énfasis en la descripción y argumentación de obras pictóricas, musicales, literarias o cinematográficas y será de carácter libre. La extensión máxima será de ocho páginas, con espacio interlineal sencillo, fuente Arial y tamaño de letra 11. Debe presentarse de la siguiente manera:

1. Página inicial (página número uno):
 - a) Título de la obra o trabajo reseñado en español
 - b) Nombre del autor o los autores.
 - c) ISBN, editorial y fecha en el caso de libros, nombre de exposiciones, muestras, piezas musicales y teatrales o edificaciones reseñadas.
 - d) Nombre del autor de la reseña
 - e) Adscripción institucional.

2. Texto (página número dos): describe y expone los aportes de la obra. Sigue un orden expositivo lógico y podría estar dividido en partes tituladas (si es preciso, subtituladas), que permitan seguir ordenadamente el contenido del trabajo.

3. Los elementos no textuales, como figuras y tablas que aparezcan en el texto, se insertarán en el lugar que corresponda y se ordenarán consecutivamente con numeración arábiga. Se consideran figuras: cuadros, mapas, gráficos, ilustraciones, fotos, esquemas, imágenes, infografías.

Experiencia pedagógica: descripción de experiencias o prácticas didácticas de aula. Los mismos tendrán un carácter más libre. Seguirán un orden expositivo y lógico de las acciones desarrolladas. Además, estará distribuido en partes tituladas y subtituladas si así fuere necesario. Su extensión será de un máximo de quince páginas, con espacio interlineal sencillo, fuente Arial y tamaño de letra 11. Se presenta de la siguiente manera:

1. Página inicial (página número 1):
 - a) Título del trabajo en español (no mayor de trece palabras).
 - b) Título del trabajo en inglés.
 - c) Fecha de finalización del escrito.
 - d) Nombre del autor o los autores.
 - e) Adscripción institucional.
 - f) Dirección de habitación y laboral.
 - g) Teléfono y correo electrónico.

2. Resumen (página número dos): en páginas aparte se incluirá el resumen en español y en inglés (*abstract*). La extensión tendrá un máximo de ciento cincuenta palabras escritas a un espacio. Al final se incluirá entre tres y cinco palabras clave (para el resumen español) y las *keywords* (para el *abstract*).

3. Texto (página número tres): debe contener el planteamiento, el propósito, la descripción de la experiencia, los resultados y las conclusiones. Sigue un orden expositivo lógico y estará dividida en partes tituladas (si es preciso, subtituladas).

4. Los elementos no textuales, como figuras y tablas que aparezcan en el texto, se insertarán en el lugar que corresponda y se ordenarán consecutivamente con numeración arábiga. Se consideran figuras: cuadros, mapas, gráficos, ilustraciones, fotos, esquemas, imágenes, infografías.

FORMATO PARA LA INSERCIÓN DE REFERENCIAS:
Las citas se ajustarán a la normativa de la *American Psychological Association* (APA) en su última edición. Aparecerán referenciadas al final y en orden alfabético.

WILMER ESCALANTE: EL PINTOR DE LA REINTERPRETACIÓN

Por: Norma García

Wilmer Escalante nace en la Perla del Torbes, en Táriba, estado Táchira, en el año 1969. A la par estudia bachillerato y pintura, de la cual solo cursa dos años de los cinco contemplados en el pensum. Por esta razón, el pintor califica su formación pictórica como autodidacta, aunque ha realizado varios cursos que le han ayudado a perfeccionarse en el campo de la pintura, entre otros, Museografía, Plástica y Metodología de la Crítica del Arte. Sus comienzos como pintor los recuerda cuando da sus primeros trazos en un pequeño rincón de la habitación que compartía con sus hermanos. Luego se muda a San Cristóbal, donde coincide en un taller con otros pintores que también se iniciaban en el mundo de la pintura.

En 1994, por sus raíces y por su apego a la familia, Wilmer instala su lugar de trabajo en Cordero, en un taller que anteriormente pertenecía a otros pintores tachirenses. Vivir en esta pequeña ciudad andina, retirada del bullicio le ha permitido al artista tener “motivos suficientes para llegar cargado de energías una mañana y comenzar a trabajar en mi estudio lleno de pasión y arte”¹, y no le ha afectado a su consolidación como destacado pintor. Su obra ha sido exhibida en exposiciones individuales y colectivas, de carácter nacional e internacional, y ha sido reconocida con premiaciones y publicada en libros y revistas, relacionadas con el mundo de las artes plásticas.

Parte significativa del trabajo de Wilmer se basa en la reinterpretación de obras maestras icónicas. Al respecto, el crítico de arte Juan Carlos Palenzuela opina que “Escalante toma las obras de Velázquez



El Pintor Wilmer Escalante, trabajando en su estudio.
Foto: Heddy Duran.

como referencia para sus creaciones, se observan, se dibujan, se reinterpretan, se crean numerosas versiones sobre ellas”². Y Laura León, presidenta de Vearte, afirma que el artista “se imbuje en el mundo de Velázquez para escudriñarlo, estudiarlo, experimentarlo y reinventarlo, transformándolo en un lenguaje propio, convirtiendo obras iconográficas en expresiones suyas”³. Así, la obra de este artista adquiere sello personal, como lo menciona Saida García en “El mundo de los sueños de Wilmer Escalante”⁴.

1 Escalante, W. (s.f.), *Saatchi Art*. <https://www.saatchiart.com/account/profile/673206>

2 Los arlequines y meninas de Wilmer Escalante (2013), *El Impulso*. <https://www.elimpulso.com/2013/05/21/los-arlequines-y-meninas-de-wilmer-escalante/>

3 Rozo, E. (2019, 5 de diciembre), Cuatro artistas venezolanos exponen pinturas en Cúcuta, *La Opinión*. <https://www.laopinion.com.co/cultura/cuatro-artistas-venezolanos-exponen-pinturas-en-cucuta>

4 García, S. (2012, julio), El mundo de los sueños de Wilmer Escalante. *Artefacto*, 6, 80-82. <https://issuu.com/revista-arteefacto/docs/a6b2>

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 2013 Galería Vearte, Barquisimeto, Venezuela.
- 2006 I Salón de Artes Visuales Mavet, Táchira, Venezuela.
- 2005 Casa de la Cultura Custodio García Rovira, Bucaramanga, Colombia.
- 2003 Galería El Punto, Colón, Táchira, Venezuela.
- 2001 Galería Edeberto Barbosa, Fundación Banfoandes, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 2000 Galería Santa Ana, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 1998 Espacios Culturales Hotel Caracas-Hilton, Caracas, Venezuela.
- 1994 Bienal de Mérida, Mérida, Venezuela.
- 1992 Ateneo de la Cultura Dr. Carlos Emilio Muñoz Oraa, Guanare, Portuguesa.
- 1989 Centro Hispano Venezolano, Guanare, Portuguesa.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 2022 Exposición Subasta Arte Moderno y Contemporáneo, Casa Odalys, Caracas, Venezuela.
- 2012 XXXVII Salón Nacional de Arte Aragua, Maracay, Aragua, Venezuela.
- 2011 XXXVI Salón Nacional de Arte Aragua, Maracay, Aragua, Venezuela.
- 2010 Jóvenes Artistas Venezolanos, Galería Carmen Barquet, Miami, Florida, USA.
Galería Ágora. Miami, Florida, USA.
Galería Dana G. Miami, Florida, USA.
- 2009 Propuestas Palacio de las Academias, Caracas, Venezuela.
- 2008 Artistas Latinoamericanos, Galería Vértice. San Salvador, El Salvador.
II Salón de Artes Visuales, Mavet,

San Cristóbal, Táchira, Venezuela.

- 2007 Galería de Arte Óleo Temple, Barcelona-Venezuela.

Galería Oscar Zafra. Madrid, España.

- 2006 XI Salón Eduardo Ramírez Villamizar, Regional Oriente, Participación Venezolana.
- 2005 Museo de arte la Blanquera, San Carlos. Edo-Cojedes.
- Primer Salón Nacional Museo Alejandro Otero, MAO, Caracas, Venezuela.
- 2004 Ateneo de Valencia, Valencia, Carabobo, Venezuela.
Venezuelart'2004, Palm Beach. Florida USA.
- 2003 Centro de Arte Arturo Michelena. Caracas, Venezuela.

Galería Templarios, Caracas, Venezuela.

Exposición Itinerante Latinoamericana México, Colombia, Ecuador, Cuba, Perú, Uruguay, Venezuela.

Huellas del Reflejo, Instituto de Cultura, San Carlos, Cojedes, Venezuela.

Realismo Contemporáneo, Galería Banco Industrial de Venezuela, Caracas, Venezuela.

- 2002 Tercer Salón de Arte Postal, Galería Minerva Arte Contemporáneo, Maracay, Aragua, Venezuela.
- 2001 Galería Trazos, Caracas, Venezuela.
I Encuentro de Artes Plásticas Latinoamericano, Cumbre de la Deuda Social Latinoamericana, Círculo Militar, Caracas, Venezuela.
Galería de Arte Ontario, Caracas, Venezuela.
- 2000 Pintores Contemporáneos Venezolanos, Hotel Intercontinental, Valencia, Carabobo, Venezuela.

Cuatro Visiones Cuatro, Museo de Artes Visuales y del Espacio, MAVET, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.

- Galería de Arte Rafael Ortiz, San Juan, Puerto Rico.
- 1999 Galería HB, Caracas, Venezuela.
- 1998 Galería Manuel Osorio Velazco, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 1997 Galería Eugenio Mendoza, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 1994 Reencuentro, Gobernación del Estado Táchira, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.

Museo Histórico de la Guardia Nacional, Villa Zoila, Caracas, Venezuela.

- 1991 Salón Anual de Dibujo y Pintura, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 1994 Reencuentro, Gobernación del Estado Táchira, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 1990 II Salón Binacional de la Frontera, Colombia–Venezuela.



Fantasía con infanta, 2016.
Óleo sobre lienzo.

- Galería Figuras, Medellín, Colombia.
Salón Anual de Dibujo y Pintura, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 1989 Salón Anual de Dibujo y Pintura, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 1988 Salón Anual de Dibujo y Pintura, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 1987 Salón Anual de Dibujo y Pintura, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.

DISTINCIONES

- 2022 Premio Nacional José Antonio Dávila, CIANE, Caracas, Venezuela.
- 2019 Orden Valentín Hernández, Asociación de Artistas Plásticos del Estado Táchira, Ateneo del Táchira, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 2008 Segundo Premio II Bial Nacional de Artes Visuales, MAVET, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.
- 1993 Primer Premio VII Salón de Pintura del Club de las FFAACC, Caracas, Venezuela.
- 1991 Primera Mención V Salón de Dibujo y Pintura, San Cristóbal, Táchira, Venezuela.



Infanta María Margarita, 2011.
Óleo sobre lienzo.



Versión sobre infanta, 2013.
Óleo sobre lienzo.



Juliet como arlequín, 2014.
Óleo sobre lienzo.



Diálogo, 2011.
Óleo sobre lienzo.



Brioso en el paisaje, 2022.
Óleo sobre lienzo.



Versión sobre infanta María Margarita, Año 2022.
Óleo sobre lienzo.



Versión sobre Marilyn Monroe, 2020.
Óleo sobre lienzo.



Naturaleza muerta, 2016.
Óleo sobre lienzo.



Rostro primaveral, 2018.
Óleo sobre lienzo.



Versión sobre rostro Yulieh, 2019.
Óleo sobre lienzo.



scitus

Revista de Investigación en Ciencias Sociales



Calas sobre mesa, 2021.
Óleo sobre lienzo.



Revista electrónica arbitrada de la Universidad Nacional Experimental del Táchira
julio - diciembre 2022 Volumen 7, número 2